

Yoguiraj Shri Shri Lahiri Mahashaya

*Traducido del libro "Yoguiraj Shri Shri Lahiri Mahashaya"
de Jogesh Chandra Battacharya*

INTRODUCCION

Un padre de familia estaba sentado en su sala de estar en Benares, en la postura del loto, rodeado de sus discípulos. Su tez era clara y su cuerpo bien construido. Sus ojos soñadores estaban medio cerrados, fijos en algo que no era de esta Tierra. El aura de su tranquilidad impregnaba el ambiente. Estaba explicando el Bhagavad Guita. De repente, abrió los ojos de par en par y gritó: "Me estoy ahogando en el mar cerca de Japón, junto con la conciencia de cientos de personas". Y a la mañana siguiente los discípulos se quedaron sorprendidos al enterarse de la noticia de un trágico y conmovedor naufragio en el mar de Japón.

El dueño de aquella casa era el mejor yogui del siglo XIX y su consciencia cósmica se hallaba completamente libre de las limitaciones del espacio y el tiempo. Era Yoguiraj *Shri Shyamacharan Lahiri Mahashaya*.

El papel desempeñado silenciosamente por *Shri Shri Lahiri Mahashaya* en la transformación, a través del camino del Yoga, de la conciencia mundial hacia una unidad nunca puede ser exagerado.

"Yoga" en el sentido más amplio del término incluye toda *sadhana*. Como Yajnavalkya, el gran yogui de la antigua India, dijo: "El Yoga es la unión del alma individual con el *Paramatman* o Consciencia Infinita". El objetivo de todas las prácticas espirituales es alcanzar esa misma Consciencia Infinita o Suprema, sea cual sea el nombre con el que la quiera bautizar. En este sentido más amplio, todos los maestros espirituales son yoguis. Hay, sin embargo, una variedad particular de *sadhana* que es llamada "Yoga" en un sentido más limitado y es generalmente en este sentido que se usa la palabra Yoga. Esta *sadhana* consiste principalmente en controlar el *prana-vayu* —el aliento— por medio del *pranayama* y otros procesos. El yogui se base en el postulado de que el microcosmos contiene todo lo que hay en el macrocosmos. Un proverbio bengalí dice que lo que está ausente en nuestro cuerpo tampoco existe en el universo. El yogui, por lo tanto, considera su propio cuerpo como el templo donde reverenciar al *Paramatma*, el Ser Supremo. La conciencia limitada de un hombre se va expandiendo gradualmente en el vasto mundo de la Consciencia Cósmica hasta que el *sadhaka* —el devoto— alcanza la Realización completa.

La mayor contribución de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* al mundo consiste en que él, de acuerdo con las instrucciones de su Gran Gurú *Shri Shri Babaji Maharaj*, simplificó la multiplicidad infinita de los procesos del Raja Yoga condensándola en ciertos estadios y poniéndolos a disposición del hombre común, especialmente a disposición del cabeza de familia perdido siempre en el desierto de los deberes mundanos. Es casi imposible para un cabeza de familia seguir los estrictos principios de moderación enunciados en el "*Astanga Yoga*" de Patanjali. Los procesos del *Kriya Yoga* enseñados por *Lahiri Mahashaya* nos hacen gradualmente aptos para desplegar a Dios en nosotros mismos con mucho menos esfuerzo del que usualmente es necesario. Siempre ha habido yoguis en la India, pero debido a un gran deterioro general de la conciencia de las masas los procesos yóguicos quedaron circunscritos en manos de los yoguis. Para el hombre común eran demasiado difíciles de seguir. Solo aquellos dispuestos a dedicar sus vidas a Dios eran iniciados en el culto. Naturalmente, su número era muy pequeño. La mayor parte de la gente no tenía oportunidad de seguir los principios del Yoga, aunque se sintiera inclinada hacia ellos. Fue *Yoguiraj Shri Shyamacharan Lahiri Mahashaya* quien se compadeció de nosotros en su corazón y divulgó el Divino *Kriya Yoga* en un momento en que el mundo estaba madurando hacia una nueva era de síntesis espiritual.

Desde otro punto de vista, el advenimiento de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* tiene un gran significado. A través de muchas sangrientas y terribles guerras el mundo de hoy en día está avanzando lentamente hacia el ideal de la amistad y la hermandad entre naciones. Si la raza humana quiere persistir en contra de la agresión atómica y de cohetes, este ideal ha de ser alcanzado. Los intelectuales y humanistas ya se están esforzando después de establecer la paz en el mundo. Han surgido innumerables credos, sociales, políticos y humanitarios, pero son incapaces de ofrecer una seguridad duradera contra las destructivas guerras. La ciencia con sus muchas bendiciones está aún abriendo camino hacia la destrucción. Los diferentes credos se enfrentan entre sí para el desconcierto del hombre común. Ninguno de ellos coloca a los hombres de diferentes ambientes y países en una base común. La religión enseña a los hombres que todos son hijos del mismo Dios y hermanos. Y, sin embargo, por falta de conocimiento de la unidad esencial de todas las religiones, los hombres siempre luchan por las diferencias externas entre ellas. El *Kriya Yoga* enseña al hombre que Dios debe ser descubierto primero en su propio cuerpo concentrando su mirada en el punto entre sus cejas.

Dijo *Shri Krishna* en el *Guita* que una vez el hombre descubra Dios en sí mismo automáticamente lo descubrirá también en los demás. Su cuerpo es el templo donde comenzar a reverenciar al *prana* que controla toda la maquinaria física. Todos tenemos este *prana-vayu* común y comprendiendo su misterio a través del *pranayama*, etc., el hombre descubrirá la Consciencia Suprema que controla el universo ya que es la misma fuerza que impulsa al individuo y al universo. De este modo el *Kriya Yoga* será el inductor del descubrimiento del sentido de unidad entre todos los hombres y mujeres y, en último término, traerá la paz mundial. Estamos en el umbral de una nueva era. Las enseñanzas inmortales de *Lahiri Mahashaya* nos llegaron en el momento adecuado. Los preparativos continúan y seguramente estamos delante de un gran resurgimiento espiritual en la India y el mundo.

Aparte del *Raja Yoga*, que es el yoga propiamente dicho, hay *Hatha Yoga*, un *Mantra Yoga*, etc. No ha de hacerse gran hincapié en el *Hatha Yoga* pues los procesos yóquicos involucrados en él tienen como único objetivo el desarrollo físico. Un cuerpo físico sano es ciertamente necesario para la *sadhana*, pero esa no es la finalidad de la vida del espíritu. El *Mantra Yoga* puede, sin duda, llevar al hombre al éxito pues a través de una constante recitación de los *mantras*, el *susumna* se va abriendo gradualmente. Pero la apertura del *susumna* a través de la recitación de los *mantras* es un proceso indirecto, aunque es más fácil para el hombre común. El *Yogui* convierte al *susumna* en su punto de partida recurriendo a diferentes procesos de control y canalización del *prana-vayu* llevándolos por el camino correcto.

La liberalidad inherente al *Kriya Yoga* de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* lo coloca en una base universal. Un hombre practicante de las enseñanzas de cualquier culto puede iniciarse en el *Kriya Yoga* sin necesidad de deshacerse de su propia fe religiosa. Además, el *Kriya Yoga* puede ser otorgado a cualquier hombre que sienta fervor hacia la Realización, sea cual sea la casta, el credo o el país al que pertenezca. *Shri Shri Lahiri Mahashaya* tuvo a *Abdul Gafur Khan* como uno de sus discípulos avanzados. *Swami Bhaskarananda Saraswati* y *Shrimat Balananda Brahmachari* fueron dos Santos pertenecientes a otros cultos religiosos que recibieron el *Kriya Yoga* de *Shri Shri Lahiri Mahashaya*

El *Kriya Yoga* propuesto por *Lahiri Mahashaya* se basa en los principios enunciados en el *Srlmad Bhagavad Guita* y los *Yogasutras* del gran sabio *Patanjali*. *Lahiri Baba* comentó desde el punto de vista del *Yoga* 22 famosos *Shastras*, incluidos los dos mencionados arriba. Al final de este libro serán citados todos ellos. Sin embargo, el *Guita* fue considerado como el más importante al ser un compendio de todas las clases de entrenamiento espiritual.

Al fin y al cabo los *Shastras* son los registros de las investigaciones espirituales realizadas por los Grandes Santos. A menos que uno siga en la práctica las enseñanzas de los *Shastras*, no puede alcanzar la experiencia de la Bienaventuranza Divina. Es por eso que el misterio del *Dharma* es descrito en el *Guita* como únicamente realizable mediante la experiencia directa. El *Kriya Yoga* de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* conduce al *sadhaka* a la meta final, desplegando en cada etapa su peculiar efecto y alentando así al buscador.

Al ser los difíciles procesos de *Raja Yoga* simplificados en gran medida por el *Yoguiraj* y su Gran Maestro *Shri Shri Babaji Maharaj*, el *Kriya Yoga* es denominado el “*Sahaj Kriya Yoga*”, es decir: el *Kriya* que es natural

para el hombre. No aplica ningún esfuerzo artificial a la maquinaria física y eso es, de nuevo, otro punto en favor del *Kriya* Yoga en el sentido de que se ve libre de los peligros que a veces se interponen en el camino del *sadhaka* en forma de distorsión física o enfermedad, resultado de los errores cometidos al seguir los caminos del Yoga. No hay tal peligro en el *Kriya* Yoga incluso si uno comete un error. El *Kriya* Yoga es también “*sahaj*” —literalmente: “Aquello que se origina al nacer”— en el sentido primario de ser un proceso en el que hemos de recurrir a la regulación de la respiración, el proceso de inhalación y exhalación coexistente con el ser del hombre.

El advenimiento de Lahiri Mahashaya tuvo pues un gran significado para humanidad sufriente al ofrecer un maná divino a esta desgastada Tierra. En el siguiente capítulo veremos, a través de Su Gracia, una breve reseña de su Vida Divina.

Inicios, antes del *diksha*

Shri Shri Shyamacharan Lahiri Mahashaya nació el 16 de *Ashwin* (*), en el año 1235 del calendario bengalí (c.b.) (1828 A.D.) en el pueblo de Ghurni, en el distrito de Nadia, en Bengala. Su fecha de nacimiento no fue conocida exactamente al principio. Sin embargo, tras investigar exhaustivamente en los diarios de Yoguiraj fue verificada por sus nietos *Acharya* Sj. Anandamohan Lahiri y Sj. Abhoycharan Lahiri. Según su tradición familiar después de morir el hombre su carta natal se quemaba. No tenemos, por lo tanto, la carta natal de Yoguiraj. Sin embargo, Sj. Abhoycharan Lahiri lo encargó al Pandit *Shri* Yageshwar Pathak, un astrólogo de Maharastra en Benares. De él se derivaba que el niño sería un gran salvador de la humanidad sufriente.

El padre de *Shri Shri* Lahiri Mahashaya fue Sj. Gourmohan Lahiri Sarkar, el afamado propietario de Ghurni. Su madre fue *Shrimati* Muktakeshi Devi, la segunda esposa de Sj. Gourmohan.

El origen de la familia Lahiri se remonta al gran sabio Shandilya, autor de los *Bhaktisutras* y *Yogasutra*. En Bengala, la historia de la familia se remonta a Yoguiraj Bhattanarayana que vino a Bengala desde Kanyakubja (el actual Kanpur) con otros cuatro sabios a petición de Adishur, el entonces Rey de Bengala. Por lo tanto, al parecer, había una tradición yoguita latente en la familia de Yoguiraj, apuntada luego por Mahavatar *Shri Shri* Babaji Maharaj después de su *diksha*.

Uno de los decimoterceros descendientes de Bhattanarayana, de nombre Joysagar, fue el progenitor de los *brahmines* Barendra. Por disposición de Ballal Sen, el famoso rey de la dinastía Sen de Bengala, la zona al norte del río Padma y entre Karatoya y Kushi fue llamada Rajsahi Barendra Bhum (de “*bhumi*”, tierra) y debido a que Joysagar se estableció en dichas tierras su familia llegó a ser conocida como Barendra Brahmins.

La familia de Yoguiraj también era conocida como los Lahiris de Nakair pues Keshava, el vigésimo primer descendiente de Bhattanarayana, se estableció en el pueblo de Nakair.

El apellido Lahiri se unió a la familia después de que recibieran una aldea llamada Lahiri en el distrito de Bagura de manos del rey de aquel entonces por Sj. Pitambar Sharma. El apellido fue utilizado por primera vez por Sj. Lokenath Lahiri, hijo de Pitambar.

El trigésimo descendiente de Bhattanarayana fue Thakur Durgadas Lahiri, un vecino de la aldea Halsá cerca de Rajsahi, el cual heredó las tierras de Kalagachhia cerca de Murshidabad después de la muerte de su suegro Raja Shambhuchandra Roy, quien no tuvo más descendencia que la esposa de Durgadas. Uno de los hijos de Thakur Durgadas Lahiri fue *Shrihari*, quien se convirtió en *dewan* del entonces reinante Nabab y recibió el título de Sarkar. De aquí en adelante sus descendientes usaron el apellido Lahiri Sarkar. Yoguiraj Shyamacharan, sin embargo, no usó el título de Sarkar.

(*) N. de la T.- *Ashwin* es el séptimo mes del calendario lunar bengalí

Debido a algunos choques con la familia real Natore, Sj. Ramballabh Lahiri Sarkar perdió las propiedades de Kalagachhia y se dirigió a Krisnanagore, en el distrito de Nadia, bajo la protección del Raja Raghuram Roy, convirtiéndose en cortesano. Se dice que Ramballabh revisó a caballo la tierra que había seleccionado tierra recibiendo de la aldea. De ahí que de esta “vuelta” (“Ghuran” en bengalí) el nombre de la aldea se convirtió en “Ghurni”. El hijo de Ramballabh, Sj. Shibcharan Lahiri Sarkar fue el abuelo de Yoguiraj. Fue un gran artista y el creador de las famosas estatuillas de arcilla de Ghurni.

El único propósito al entrar en esta complicada genealogía de la familia Lahiri es mostrar que Yoguiraj nació en una familia rica tanto espiritual como materialmente. Y esto ciertamente le dio a su personaje un aire aristocrático propio, una presencia natural e independencia de espíritu. El cambio constante de residencia de Kanauj a Kashi (Benares) donde la familia se estableció en la infancia de *Shri* Shyamacharan también puede ser un indicio del hecho de que el espíritu del hombre no tiene limitaciones de espacio y tiempo y que aunque el lugar de nacimiento de un hombre está santificado por los recuerdos sagrados, el yogui tiene su hogar en todos los climas y lugares. Como Tagore ha cantado: “Tengo mi hogar en todas partes y, sin embargo, estoy buscando eso, ¡ay!” La tradición familiar, por lo tanto, hizo que fuera posible que uno de los mejores yoguis de la India moderna naciera aquí.

El padre de *Shri* Shyamacharan, Sj. Gourmohan fue un gran devoto del Señor Shiva y levantó un Templo de Shiva en su aldea. El templo, sin embargo, fue completamente arrasado por una gran inundación del río Jalangi o Khore junto al cual se encontraba el pueblo de Ghurni. La inundación también destruyó la casa y la mayoría de las propiedades de Gourmohan en la temprana infancia de *Shri* Shyamacharan. Después de este desastre, Gourmohan finalmente se estableció en Benares, donde ya tenía una residencia temporal pues su hijo mayor, Chandrakanta, vivía en ese momento en Benares. Se dice que, poco después del diluvio, el Señor Shiva le dijo en sueños a una mujer de la aldea el lugar exacto donde el agua había cubierto su imagen. Al enterarse la gente del pueblo buscó la imagen sagrada y la instaló en un nuevo templo construido para este propósito. El lugar, incluso ahora, lleva el nombre de Shibtala, en Ghurni.

Es muy significativo que Lahiri *Baba* naciera en el distrito de Nadia donde hace unos cientos de años, Mahaprabhu *Shri* Gouranga apareció con su gran mensaje de amor universal. La casa de *Shri* Gouranga, quedó también completamente bajo el agua del Jalangi, una rama del Ganges. La gloria espiritual de estos santos es lo realmente inmortal. Lo que tenían en forma de posesiones materiales ha desaparecido al ser permanentes. ¿Es nuevamente una indicación dada al mundo sobre la banalidad de todas las cosas terrenales?

Sj. Gourmohan fue un hombre virtuoso que leía el *Rig Veda* todos los días. En Benares contrató a Nagabhata, un gran erudito védico como tutor de *Shri* Shyamacharan. La simplicidad y la austeridad védicas en el carácter de Lahiri Mahashaya fueron, por lo tanto, tanto heredadas como adquiridas.

El niño Shyamacharan no era, por extraño que parezca, nada inquieto como los otros niños de su edad. A menudo paseaba desapercibido por la orilla del río y meditaba con los ojos cerrados y en la postura de loto. También se hundía cubriéndose hasta el cuello con la arena de la orilla del río para que su madre no le encontrara y le llevara a casa. Las mujeres del vecindario lo comparaban con el *Yoguishwara* Señor Shiva en esos momentos de meditación.

Mrinmayi Devi, la primera esposa de Gourmohan, murió yendo de peregrinaje a un lugar sagrado. Tenía dos hijos, Chandrakanta y Saradaprasad, y una hija llamada Swarnamayí. La segunda esposa de Gourmohan, *Shrimati* Muktakeshi Devi, tuvo a Shyamacharan como único hijo y Sulaksana Devi como única hija.

Fue en 1237 (era bengalí) que la inundación destruyó la casa de Gourmohan y también el templo de Shiva levantado por él. Sin embargo, el 19 del mes de Baishakh (*) de 1238, hizo levantar otros tres templos a Shiva en el número 49 de Ganesh Mahalla, Benares. La devoción a Shiva, considerado como el mejor maestro de los yoguis, no pasó sin ser recompensada pues el gran Yogui Shyamacharan fue llamado el “Vishwanath vivo” en sus últimos años por la gente de Benares, la ciudad del Señor Vishwanath. La madre de Shyamacharan también fue una dama piadosa que no tomaba ni un solo bocado de comida antes de rendir culto a Shiva todos los días.

El 2 del mes de Agrahayana (*) de 1238 B S, Gourmohan llegó a Benares con su familia. El 4 del mes de Bhadra (*) de 1239 fue a Ghurni por última vez. El 13 del mes de Pous de 1240 se marchó con toda la familia a Benares, donde llegó el 18 del mes Falgun (1834); desde entonces vivió permanentemente en Benares. Durante unos cinco años la familia estuvo viviendo en diferentes partes de la ciudad y por fin, en 1245, Radhanath, el sobrino de Gourmohan, compró la casa No- D/ 32/242 en Madanpura. Fue en esta casa donde *Shri Shyamacharan* pasó sus años de estudiante. La casa existe aún.

Yoguiraj recibió sus primeras lecciones en un “*Pathashala*” —una escuela primaria donde solo se impartían lecciones elementales— en un lugar llamado Telibari cerca del templo Garureshwar Shiva en Benares, donde solía asistir en compañía de su primo Shashi. Luego fue a la Escuela Joynarayan fundada por Joynarayan Ghosal, el *zamindar* de Bhukailas, en 1818. Gourmohan era lo suficientemente liberal como para comprender el valor de la educación en inglés en los tiempos modernos. Sin embargo, en la Escuela Joynarayan algunos de los misioneros cristianos despreciaban innecesariamente el Hinduismo y se intentaba convertir a los estudiantes al cristianismo. A la edad de doce años, *Shri Shyamacharan* abandonó esta escuela y se unió al Colegio Inglés dependiente del Colegio Sánscrito estatal, en Benares. Allí aprendió inglés, hindi, urdu y algo de persa. El bengalí lo tuvo que aprender en casa. El bengalí no era una asignatura obligatoria en las escuelas de Benares y eso explica los escritos en hindi en sus diarios con la tipografía bengalí.

Yoguiraj aprendió sus primeras lecciones de sánscrito de su propio padre. Después, Gourmohan nombró a Nagabhata, un tutor marathi versado en los *Shastras*. Con él *Shyamacharan* estudió el *Rig Veda*, los *Upanishads* y otras escrituras.

El Colegio Inglés donde *Shri Shyamacharan* solía leer se convirtió más tarde en una universidad afiliada a la Universidad de Cambridge. *Shyamacharan* dejó dicha escuela en 1848. No podemos saber allí si aprobó los exámenes de los certificados medios o superiores. Sin embargo, S. Abhoy Charan Lahiri en su libro informa de un certificado otorgado por el Director de la Universidad a *Shri Shyamacharan*. Reproduzco a continuación el certificado impreso en el libro de S. Abhoy Charan.

UNIVERSIDAD ESTATAL DE BENARES

La presente es para certificar que Shyamacharan Lahiri, de aproximadamente 19 años, hijo de Gourmohan Lahiri, vecino de Zilla Benares, ha asistido al Colegio durante ocho años, en los cuales ha rendido muy satisfactoriamente ante sus maestros debido a su buena disposición, conducta ejemplar, regularidad en su asistencia y diligencia en el desarrollo de sus estudios.

Posee un muy buen conocimiento del inglés, sabe escribir y traducir del inglés al urdu, y viceversa con facilidad y corrección considerables y está bastante familiarizado con la literatura, la historia y la geografía.

Ha obtenido varios premios durante el tiempo que ha estado en la Institución.

Benares, 26 de julio de 1848.

Firmado. Nicholls Director de la Universidad de Benares.

Además de sus estudios universitarios, *Shyamacharan* también solía pedir prestados libros en inglés, persa y otros de la Biblioteca de la Universidad con regularidad tomando nota de aquello que le atraía. Esta práctica muestra la devoción total de *Shyamacharan* hacia el estudio, actitud muy rara en aquellos días entre los alumnos. Revela también el hecho de que desde su infancia *Shyamacharan* actuaba siempre con todo su corazón. Es esta concentración, este considerar las cosas con total sinceridad, el mayor pre-requisito para un yogui. Y el niño *Shyamacharan* poseía los rasgos de un Yoguiraj desde un comienzo.

(*) N. de la T.- Baishakh, primer mes del calendario bengalí, aproximadamente entre mediados de abril y mediados de mayo (verano). Agrahayana, octavo mes del calendario bengalí, aproximadamente entre mediados de noviembre y mediados de diciembre (estación seca). Bhadra, quinto mes del calendario bengalí, aproximadamente entre mediados de agosto y mediados de septiembre (verano). Pous, noveno mes del calendario bengalí, aproximadamente entre mediados de diciembre y mediados de enero (invierno). Falgun, decimoprimer mes del calendario bengalí, aproximadamente entre mediados de febrero y mediados de marzo (primavera).

Su educación, sin embargo, nunca estuvo separada de una base espiritual. Aparte de los estudios védicos y filosóficos con Nagabhata, *Shri Shyamacharan*, siguiendo las instrucciones de su padre, acudía a *Shri Shri Kedarnath* después de terminar sus cantos védicos diario y realizaba sus plegarias diarias junto al Santo Ganga. Por cierto, cabe decir que la orilla del río siempre ha sido considerada por sabios como Manu como un lugar adecuado para realizar *sadhana*. Así vemos que la educación materialista de nuestras escuelas y universidades fue demasiado tibia para lograr destruir el núcleo espiritual en el corazón de *Shri Shyamacharan*.

Como evidencia el Certificado del Director, *Shyamacharan* era muy regular y puntual en su asistencia. Por lo general, iba a la escuela después de una muy ligera comida de arroz con algo de *ghi* y sal. Al regresar de la escuela por la tarde, se sentaba en silencio en su mesa de lectura. El almuerzo habitual eran gramos y melaza, pero si en alguna ocasión los miembros de la familia olvidaban dicho almuerzo, él nunca lo reclamaba. Una hora después se dirigía al templo de *Shri Shri Kedarnath*. Resulta sorprendente que el niño *Shyamacharan* no tuviera la costumbre de pedir nada, aunque pudiera hacerlo. En él, la completa falta de apego a sus comidas, vestidos y otras necesidades era una virtud natural y espontánea. Solo aceptaba lo que se le daba, sin él pedirlo. Incluso cuando a su curry le faltaba sal, nunca la pedía. Si después el cocinero se avergonzaba al descubrir su error, *Shyamacharan* le quitaba importancia con un comentario como: “El error de un solo día no es importante”. En cuanto a la vestimenta era sumamente indiferente y nunca querría ropa nueva aunque tuviera que llevar una desgarrada y desgastada mientras iba a la escuela. Sólo por indicación de sus padres adquiría nueva ropa. Aparte de su falta de avaricia y apego, esto también revela la gran dignidad y la verdadera aristocracia de la mente de *Shyamacharan* que no sentía la necesidad de satisfacer las necesidades corrientes.

Shri Shyamacharan tenía una gran fuerza física y también podía soportar el duro trabajo. Su espíritu aventurero se reflejaba en su hábito adolescente de zambullirse y nadar en el Ganges desde Gourang Ghat hasta Kedar Ghat y regresar de nuevo desde Kedar Ghat nadando contra la fuerte corriente de la temporada de lluvias. No solía entretenerse en conversaciones ociosas con sus compañeros y aunque era generoso, tenía tanta dignidad y era tan responsable que sus compañeros siempre le obedecían como líder. Además, su aguda inteligencia y su claridad de juicio eran una guía para todos ellos. Y, naturalmente, sus amigos también se sentían inspirados a dar una buena imagen de sí mismos en la vida.

Es evidente por todo lo anterior que *Shri Shyamacharan* poseía todas las cualidades, incluso de niño, que han sido enaltecidas por nuestros *Shastras*. De hecho, son los *Shastras* los que siguen a los sabios y no los sabios quienes tienen que seguir los mandatos *shástricos*. Estos surgen en ellos de forma natural y espontánea, sin ningún esfuerzo o voluntad por su parte para adquirirlos. El “Yogavatar” —Dios como encarnación del Yoga— vino a instruir al mundo a enseñar a los hombres cómo eliminar sus sufrimientos, de ahí que Dios encarnara en él de forma perfecta.

De acuerdo con la costumbre prevaleciente en aquel entonces, *Shyamacharan* se casó a la edad de dieciocho años. Su suegro, S. Debnarayan Sanyal Vachaspati era un reputado erudito como el título de “Vachaspati” —Maestro de las Escrituras— denota. Antes de instalarse en Khalispura Mahalla en Benares, Vachaspati Mahashaya residía en Belur, en el distrito de Howrah, Bengala. Era un hombre muy religioso y solía ir a la casa de Gourmohan, donde leía y hablaba sobre los Upanisads y otras escrituras. Vachaspati era viudo y tuvo que criar a tres hijos y una hija. La hija menor, Kashimoni, era la favorita de su padre. Le acompañaba a menudo a la casa de Gourmohan y el niño *Shyamacharan* era allí su compañero de juegos. A veces, las mujeres más mayores de la casa le preguntaban con humor a la joven: “¿Con quién te casarías, querida?” y Kashimoni enseguida señalaba al gentil suave *Shyamacharan* de tez clara. Cabe señalar, por cierto, que la propia Kashimoni no era de tez una tez muy intensa.

Kashimoni Devi se casó con *Shyamacharan* a la temprana edad de nueve años. Desde entonces siempre se mantuvo junto a su esposo en lo bueno y en lo malo, a través de todo tipo de dificultades domésticas, deberes y necesidades monetarias. Fue a través de sus pacientes esfuerzos que la familia de los Yoguiraj estuvo siempre administrada de manera eficiente y pudo construirse una casa a partir de los escasos ingresos de *Shyamacharan*. Kashimoni siempre fue fiel a los ideales de la esposa hindú con su gran devoción por su marido, su modestia y su simpatía por los afligidos. Incluso en su vejez, era la primera en atender al primer mendigo todas las mañanas en su casa; luego los demás miembros de la familia asumían la tarea. Estaba convencida de que los

aflicidos y pobres eran imágenes de Dios que bendecían la casa cuando aceptaban la ayuda servicial de sus miembros.

Esta digna consorte de *Shri Shyamacharan* fue iniciada en el *Kriya Yoga* por su ilustre esposo y llegó a elevarse mucho en el espíritu. Su nieto *Abhoycharan* señala en su libro que la vio una vez en *samadhi*, la completa absorción espiritual. *Kashimoni Devi* murió a la edad de 94 años en el mes de *Chaitra* (*) de 1337 manteniendo la plena conciencia hasta el momento de su muerte.

En su vida matrimonial, *Yoguiraj* perdió algunos hijos hasta el año 1852. En ese momento, la unión de la familia se vio perturbada debido a diferencias de opinión entre los primos hermanos. *Lahiri Mahashaya* se mudó con su familia a una casa cerca de *Simonchowhatta*.

En diciembre de 1863, *Shri Shri Lahiri Mahashaya* fue a *Krisnanagore* para reclamar los 288 *bighas* (**) de tierra que había heredado de su padre y que durante mucho tiempo habían estado ocupadas ilegalmente por sus familiares. Como era casi imposible disfrutar de sus derechos sobre dicha propiedad desde un lugar tan lejano como *Benares*, *Lahiri Mahashaya* entregó la propiedad a aquellos mismos parientes con la condición de que le pagaran una cierta renta de forma regular. Sin embargo, tan pronto como se volvió hacia *Benares* sus parientes se olvidaron de lo prometido perdiendo *Lahiri Mahashaya* por completo la propiedad de su tierra. ¿Fue esta una señal de que para el futuro *Yoguiraj* las adquisiciones materiales eran de una importancia muy secundaria? ¿No demuestra eso el hecho de que las riquezas son muy a menudo una fuente de problemas más que una ventaja en el camino del progreso espiritual? Quien vive en el espíritu ha de descubrir que uno no puede depender ni de los familiares más cercanos los cuales solo pueden buscar traicionar sus intereses y que su único amigo y familiar es el “*Atman*”, el Alma Suprema. Todo esto conduce a la propia mente a no apegarse a las posesiones materiales.

Pero, al fin y al cabo, *Yoguiraj* había adoptado la vida de cabeza de familia y tenía deberes para con su esposa e hijos. Y ahí también le encontramos ocupándose de todos los aspectos de la vida familiar. Ganaba su dinero esforzándose honestamente y siempre se resistiría a reclamar algo que no le correspondiera legítimamente. De este modo sintetizó en sí mismo los deberes aparentemente contradictorios de cabeza de familia y maestro espiritual.

Shri Shri Lahiri Mahashaya tuvo dos hijos, *Shri Shri Tinkori Lahiri* nacido en 1863 y *Shri Shri Dukori Lahiri* nacido en 1865. Ambos alcanzaron una gran altura espiritual en sus vidas. El difunto *Acharya Anandamohan Lahiri*, el primer biógrafo de *Yoguiraj*, fue el hijo de *Shri Shri Dukori Lahiri Mahashaya*. Otro biógrafo de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* fue *Sj. Abhoycharan Lahiri*, hijo de *Shri Shri Tinkori Lahiri Mahashaya*.

***Diksha* o iniciación**

Shri Shri Lahiri Mahashaya perdió a su padre el martes 31 de mayo de 1852 C —el 20 del mes de *Jyaistha* (***) de 1259 (c.b.) Unos años antes, el 1 de septiembre de 1849 ingresó en la División de Obras Militares P.W-D de *Benares* como segundo oficial. La oficina principal estaba en ese momento en *Gajipur*. Este departamento tenía el deber de suministrar materiales para el ejército y construir carreteras. Entonces *Shri Shri Lahiri Mahashaya* también tuvo que enseñar hindi, urdu y bengalí a los ingenieros y demás oficiales de su departamento. A lo largo de su vida de servicio obtuvo una muy buena reputación por su honestidad, eficiencia y sentido de responsabilidad como atestiguan los certificados de todos los jefes bajo los cuales trabajó. En su vida de servicio *Yoguiraj* fue ascendido al puesto de jefe de barracón equivalente al moderno Ingeniero Asistente (S. D-O) del Departamento de Obras Públicas.

(*) N. de la T.- *Chaitra* doceavo mes del calendario bengalí, aproximadamente entre mediados de marzo y mediados de abril (primavera).

(**) N. de la T.- *Bighas* = medida de tierra entre 1/8 to 2/5 hectáreas).

(***) N. de la T.- *Jyaistha* segundo mes del calendario bengalí, aproximadamente entre mediados de mayo y mediados de junio (verano).

Fue en 1861 cuando Lahiri Mahashaya recibió la orden de traslado a Ranikhet, una región forestal cerca de Nainital en los Himalayas. Por entonces trabajaba en la oficina de Benares y el Gobierno quería establecer un acantonamiento militar en Ranikhet y para este propósito mando que ordenó a la División de Obras Militares P.W-D limpiar las junglas y nivelar el terreno. El Capitán G. Burney fue nombrado Ingeniero Jefe de la División en Ranikhet.

Asentado a una altura de unos 1800 mts y rodeado de montañas flanqueadas por bosques, Ranikhet era en realidad un lugar predilecto para los yoguis. Sin embargo, al establecer el acantonamiento los *sadhus* se retiraron a lugares más solitarios. Algunos de ellos se quedaron para establecer un contacto divino con el mundo mortal, un contacto que nos iba a bendecir nuevamente con los ocultos misterios del Yoga.

Fue en Ranikhet donde tuvo lugar el evento más significativo en la vida de *Shri Shri* Lahiri Mahashaya. Fue aquí donde recibió la Bendición de su Maestro bajo cuya benigna influencia se convirtió en el máximo exponente del Culto del Yoga de los tiempos modernos.

Existen diferentes y contradictorios relatos relativos a la reunión de Yoguiraj con su Maestro *Shri Shri* Babaji Maharaj y su iniciación. El conflicto parece estar entre el espíritu que reclama comenzar desde una base racional y científica rechazando todos los incidentes improbables como totalmente increíbles, y aquel que lo acepta ciegamente todo —hechos y leyendas, por improbables y fantásticas que sean— como verdad evangélica cuya validez simplemente no puede ser cuestionada. La verdad parece estar a medio camino entre estos dos extremos. Si bien es lógico aceptar en general el punto de vista del llamado racionalista que sopesa los datos disponibles para ver cuáles de ellos pueden resistir la prueba de la razón, resulta tratándose de la vida de un personaje espiritual por excelencia rechazar todo lo que parece fantástico para la comprensión humana ordinaria pues en asuntos de lo Divino, la razón falla y retrocede ante la visión de la Gloria Trascendente. ¿Cómo puede la racionalidad comprender lo que es supra-racional por su propia naturaleza? Es por esta razón que Brahman ha sido llamado “श्रवाङ् मनसगोचरम्” en los Upanisads. En presencia de la Realidad Supra-mental la razón en el plano mental de la conciencia humana se tambalea y retrocede hasta quedar completamente silenciada. No es que todo lo relacionado con la Realidad Suprema no sea científico, sino que es la Intuición más que el Intelecto aquello que conduce hacia lo Divino. La Realidad Suprema es, por otro lado, el único fenómeno científico perfecto en el Universo aunque no siempre coincide con nuestra ciencia del momento, la cual es una imitación muy imperfecta de la Súper Razón. Lo Divino es el supremo científico y el supremo artista. Es la Reconciliación y Síntesis Supremas de todos los aparentes opuestos y, por lo tanto, combina la racionalidad con la intuición. Sólo aquí desaparece la distinción entre el “*Jnanin*” y el “*Bhakta*”. Si descubrimos algunos eventos altamente improbables en la vida divina de *Shri Shri* Lahiri Mahashaya, no debemos sentirnos tentados de rechazarlos de inmediato. Como la mayor parte de lo espiritual es Conocimiento Revelado, tal vez haríamos bien en aceptar los relatos que pudieran provenir de algunos de los más grandes discípulos de Yoguiraj , incluso cuando los hechos no fueran verificables .

Aunque existen diferencias en los detalles de cómo exactamente Yoguiraj recibió su primera iniciación, lo que es importante para nosotros y para el mundo es darnos cuenta de que esa iniciación provocó una revolución silenciosa —o evolución, si uno lo prefiere— en la vida de Sri *Shri* Lahiri Mahashaya allanando el camino para una regeneración de la conciencia humana que, en última instancia, ha de producir un nuevo orden mundial para una era más espiritualmente iluminada.

Como el trabajo de oficina en Ranikhet no era en absoluto pesado, Shyamacharan tenía tiempo suficiente para pasear en la inmensa grandeza de los Himalayas. Era realmente un lugar muy hermoso. A través de las vastas cadenas montañosas que lo rodeaban fluía el río Gaugus. A cierta distancia se hallaba estaba la colina Dwarahat y justo encima de ella estaba Dronagiri o Dhunagiri. La distancia entre Ranikhet y Dronagiri era de solo 25 kms.

Una tarde, *Shri Shri* Lahiri Mahashaya se adentró en el bosque cercano. La oscuridad de la noche avanzaba rápidamente y *Shri* Shyamacharan se hallaba absorto en la belleza de la naturaleza. De repente, le llegó una voz: “¡Shyamacharan, has venido!”. Shyamacharan se sorprendió mucho al escuchar su nombre en boca de un

sadhu que no conocía. En su mente surgió la duda de si había caído en manos de un farsante. Pero el *sadhu* conocía los pensamientos de su mente y gradualmente le dio detalles sobre su pasado. Sin embargo, las dudas continuaban en la mente de *Shri Shri Lahiri Mahashaya*. El hombre santo le dijo que no era un farsante y le preguntó a Shyamacharan si era capaz de recordar si había estado allí antes. *Shri Shri Lahiri Mahashaya* le contestó repetidamente de forma negativa. El *sannyasi* mostró a Shyamacharan unos cuantos enseres de mendicante que yacía a un lado en una cueva: un bastón —“*danda*”—, un cuenco —*kamandalu*— una piel de tigre y una hornalla, pero *Shri Shri Lahiri Baba* no pudo recordar su asociación con ellos. Finalmente el misterioso *sadhu* tocó la cabeza de Shyamacharan y entonces una especie de corriente eléctrica atravesó todo su cuerpo. De repente la cueva y las cosas allí presentes le resultaron muy familiares a *Shri Shyamacharan*. El Santo Hombre le dijo que *Shri Shyamacharan* era su discípulo en su vida anterior cuando meditaba en aquella misma cueva y que aquellos enseres eran realmente suyos. Había sido su Gurudev quien le había traído allí con su fuerza espiritual. El telegrama que transfirió a *Shri Shri Lahiri Mahashaya* a Ranikhet había sido solo un error por parte de las autoridades. Al cabo de una semana de nuevo se le ordenaría regresar a su lugar de trabajo anterior: “La oficina fue traída aquí por ti y no tú para la oficina”, dijo el Gran Santo.

Aquel bendito toque fue suficiente para que Shyamacharan reviviera toda la riqueza de su anterior gloria espiritual. Ahora no tenía la intención de volver a su vida familiar y suplicó fervientemente quedarse con su Maestro. Pero el Maestro no estuvo de acuerdo pues Shyamacharan era el Hombre destinado a cumplir la misión de propagar los secretos perdidos del Yoga —tal como se describe en el Guita— al mundo en general y especialmente a los cabezas de familia. Lord *Shri Krisna* revivió el Yoga, olvidado con el paso del tiempo, y se lo transmitió a Arjuna, su discípulo adecuado. Y llegó el momento de otro avivamiento y *Shri Shri Babaji Maharaj* depositó el manto del misionero sobre los hombros de un *Shri Shyamacharan* desapegado de los asuntos mundanos. Además, uno de los exponentes más antiguos del Yoga fue el gran sabio Shandilya en cuya familia había nacido *Shri Shri Lahiri Mahashaya*. El *Shandilya Upanishad* es incluso más antiguo que los Yogasutra de Patanjali. Esa fue la razón por la que *Shri Shri Babaji Maharaj* le dijera a Yoguiraj que el *Kriya Yoga* en el que se estaba iniciando le pertenecía en realidad.

Todos los días, después de aquella crítica reunión, *Shri Shri Lahiri Mahashaya* solía ir a su gran Gurudev y pasaba algunas horas en su estimulante compañía. También solía tomar su comida preparada según las instrucciones de su Maestro. Un día *Shri Shri Babaji Maharaj* le pidió a Shyamacharan que tomara un vaso de aceite de ricino como única comida y bebida. Por supuesto, las dudas surgieron en la mente de *Shri Shyamacharan*, pero sin embargo, siguió las instrucciones y, de acuerdo con la voluntad de su Maestro, se tumbó a la orilla del río Gaugus. La corriente era allí, en la montaña, muy fuerte y lo arrastró muy lejos. Se quedó casi sin sentido debido a un ataque de fiebre como consecuencia de haber tomado el aceite de ricino.

Al día siguiente, *Shri Shri Babaji Maharaj* le dijo a Shyamacharan que la purgación había tenido un efecto muy saludable en él al eliminar todos los males físicos que podían interponerse en el camino de su gran iluminación espiritual. Entonces le sirvió una suculenta comida a base de “*luchi*” y “*halwa*” (*). Aquella misma tarde fue la elegida para la iniciación de *Shri Shyamacharan*.

Por la tarde, *Shri Shri Lahiri Mahashaya* tuvo que prepararse para un milagro. Siguiendo a su gran maestro entró en un palacio que parecía una materialización de un gran cuento de hadas. Su magnificente decoración, los muebles y sirvientes, hombres y mujeres, era algo casi increíble. Todo estaba dispuesto para una gran fiesta. Esa misma noche, *Shri Shyamacharan* y otro devoto recibieron la iniciación de manos de *Shri Shri Babaji Maharaj*. Uno de los más grandes dramas espirituales en los tiempos modernos se desarrolló así en silencio en medio de los inmensos Himalayas, la tierra de los Yoguis. ¿No demuestra esto la verdad eterna de que la mayor conquista —la conquista de uno mismo, siempre huye del clamor de la mirada pública y es realizada en un dorado silencio?

A la mañana siguiente, sin embargo, para su sorpresa, *Shri Shyamacharan* no encontró rastro del magnífico palacio. En su lugar ante él estaba la buena y antigua cueva de su Guruji. Como *Shri Shri Babaji Maharaj*

(*) N. de la T.- El *luchi* es un pan frito aplanado muy común en Bangladesh. El *halwa* es cualquiera de las variedades de dulces basados en pasta de sémola

explicó más adelante un gran Yogui puede, a voluntad, tomar algunos átomos del aire y hacer que se condensen en cualquier forma que quiera. Y de nuevo, después de cumplir con su función, la forma se disuelve, siguiendo su voluntad, “en el aire”. A primera vista esto puede resultar completamente ficticio, pero el Yogui sabe que es perfectamente científico. Todo en este mundo está hecho de átomos que adoptan formas particulares. El Yogui conoce el secreto de los átomos ya que está en armonía con el “Espíritu Único” que “impulsa a todos” los átomos y es uno con cada uno de ellos. Por lo tanto, este truco similar al de Próspero (*) está completamente a disposición de un Yogui. La diferencia entre el yoga y la magia, sin embargo, es que el primero es omnipotente y carece de cualquier propósito meramente mundano. *Shri Shri Lahiri Mahashaya* en su anterior nacimiento sintió el deseo de vivir en un palacio así solo por un día y ahora lo vio cumplido por la gracia de su *Shri Gurú*. No es que *Shri Shyamacharan* tuviera apego a la riqueza y la belleza. Tal deseo simplemente le permitiría volver aquí en este mundo, porque la falta completa de deseos detiene el ciclo de nacimientos y muertes. Pero, ¿cómo puede ser eso? Al fin y al cabo *Shri Shyamacharan* fue el elegido creador del sendero del Yoga en los tiempos modernos. Su deseo fue como el de *Shri Ramakrishna*, que a veces solía tomar gran cantidad de dulces simplemente para evitar estar en *samadhi* constantemente.

Que *Shri Shri Lahiri Mahashaya* había ya alcanzado su consumación espiritual en su nacimiento anterior y que recuperó su existencia mortal solo para cumplir la misión divina de propagar el Yoga entre las masas —como queda descrito en el Guita— queda también demostrado por el hecho de que aprendiera todos los complicados procesos de *Raja Yoga* solo en una semana. Por lo general, la consumación en yoga se alcanza después de muchos nacimientos en vidas dedicadas a la *sadhana*. Dicho logro solo puede darse en un hombre en siete días cuando su *sadhana* ya ha sido completada en una existencia anterior.

La práctica del Yoga en vidas anteriores lleva automáticamente al yogui al desapego hacia los placeres terrenales. Puede lograr un éxito mayor del que citan los Vedas a través de los hechos virtuosos solamente indagando en los secretos del Yoga. La *sadhana* de *Sri Shri Lahiri Mahashaya* estaba lista para dar fruto. Sus facultades latentes fueron despertadas con el Toque Bendito de su gran *Shri Gurú*. Después de su *diksha*, permaneció en *Nirvikalpa Samadhi* —el más alto estado de absorción en lo Divino— durante siete días seguidos.

Desconocemos el nombre exacto del maestro espiritual de *Shyamacharan*, pero generalmente nos referimos a él como “Babaji”, o Padre. ¿Qué descripción podría ser más adecuada que la de “padre” para aquel que guía a los hijos extraviados de esta tierra hacia la vida divina, la única vida real y en la que no hay muerte ni dolor? Pero *Shri Shri Babaji Maharaj* también es conocido como “*Tryambaka Baba*” —uno que posee tres ojos, incluyendo el “*Jnana-Netra*” u ojo del Conocimiento Divino cuyo asiento, según los Yoguis, está en el entrecejo— o “*Shiva Baba*” según el nombre del Señor Shiva quien es considerado como “*Yogishwar*” o el Maestro Yogui.

Casi nada se sabe sobre la vida de *Shri Shri Babaji Maharaj* pues los *Mahayoguis* como él se mantienen generalmente lejos del contacto con los mortales ordinarios. Además, *Shri Shri Babaji* no tenía la costumbre de permanecer por mucho tiempo en ningún lugar en particular. Después de unos días solía ordenaba a sus devotos que se mudaran con sus enseres a un nuevo lugar con las palabras “*Dera danda uthao*” —“Recoged la tienda y el palo (para irse con ellos a otra parte)”—. Se dice que tenía muchos cientos de años e que había iniciado al gran *Shankaracharya* en el culto al Yoga. También había sido el preceptor espiritual del *Sadhu Haridas*. Pero aunque *Babaji Maharaj* fuera muy viejo poseía una eterna juventud porque después de cada cien años renovaba su cuerpo con el “*Kayabyuha-Yoga*”, un proceso que solo pueden practicar los yoguis más elevados. Los discípulos de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* que le vieron opinaban que los rasgos físicos de *Shri Shri Babaji Maharaj* eran casi como los de su discípulo favorito, *Shri Shyamacharan* solamente que *Shyamacharan* parecía mucho más viejo que su *Gurudev*, quien para la mayoría de ellos podía ser tomado como el hijo del primero. *Babaji* nunca apareció dos veces bajo la misma forma, aunque su similitud con su discípulo fue una característica común en todos los casos. Esto quizás lleve a la conclusión de que para *Shri Shri Babaji Maharaj*,

(*) N. de la T.- En referencia al Próspero de la obra de Shakespeare, “*La Tempestad*”.

que es todo espíritu y puede asumir cualquier forma a voluntad, las consideraciones corporales están completamente fuera de lugar y simplemente asumía una forma similar a la de su amado Shyamacharan cuando tendía que comparecer ante los discípulos de *Shri Shri Lahiri Baba*. Además, los devotos de *Shri Shyamacharan* sentían una gran devoción por su *Gurudev* y por eso se sentirían muy complacidos por la aparición de su *Paramgurudev* —el gurú de *Shri Gurudev*— en una forma similar a la de su amado Maestro. Pudiera haber habido otra razón para las diferentes formas que *Shri Shri Babaji Maharaj* asumía en diferentes momentos: el ayudar a mantener su identidad física oculta a la vista de los demás.

Shri Shyamacharan había sido testigo de algunos interesantes acontecimientos en Dronagiri. Se dice que los Pandavas del *Mahabharata* vivieron aquí durante algún tiempo con su preceptor Dronacharya; de ahí el nombre del lugar. En Dronagiri había un templo a unos siete u ocho kilómetros de la cueva de *Shri Shyamacharan*. Cada medianoche un *sadhu*, con un halo de luz resplandeciente alrededor de su figura visible desde una gran distancia, visitaba el templo. Aquel hombre misterioso se quedaba durante un tiempo dentro del templo y luego se marchaba. Nadie entraba en el templo en esos momentos para no molestarle. *Shri Shri Babaji Maharaj* le describió como *Shri Ashwatthama*, hijo del *Shri Dronacharya* del *Mahabharata*.

Dronagiri estaba repleto de varias plantas medicinales, pero aparte de eso si algún enfermo se refugiaba en la colina visitada por *Shri Ashwatthama* y depositaba su confianza en su gracia, su enfermedad era curada. Sucedió que un hambriento discípulo de *Shri Shri Babaji Maharaj* un día comió por error algunos frutos venenosos. *Babaji Maharaj* ya había advertido a muchos de sus discípulos sobre dicho fruto. Sin embargo, en ausencia de *Shri Shri Babaji Maharaj*, *Shri Shyamacharan* y sus compañeros espirituales no sabían qué hacer. El mortal veneno afectó al hombre en forma del cólera dejándole completamente desfigurado. Después de mucha deliberación, según relató del mismo *Shri Shri Babaji Maharaj*, de repente se acordaron de la Gracia de *Ashwatthama* y transportaron al paciente dejándolo tendido en el camino que llevaba al templo. Al día siguiente, el hombre regresó completamente recuperado y les contó su experiencia. A medianoche, el gran *sadhu* con el halo de luz divina apareció y al verle en el camino le dijo: “¿Quién eres?” Después simplemente pateó al enfermo por dos veces haciéndole rodar por la colina hasta un lugar más abajo. Curiosamente, sin embargo, el hombre enfermo se sintió renovado y libre de la enfermedad tan pronto como cayó. Después solo escuchó los sonidos del abrir y cerrar la puerta del templo. Temprano al amanecer se dio cuenta de que el halo abandonaba la colina.

Muchos de los discípulos de *Shri Shri Babaji Maharaj* eran yoguis muy avanzados y podían utilizar su destreza para el bien de los demás cuando era necesario. En una ocasión, *Shri Shyamacharan* y algunos de sus hermanos espirituales se acercaron al cercano río cruzándolo hasta la orilla opuesta. En ese momento, la corriente no llevaba mucha agua y pudieron cruzarla fácilmente caminando. Sin embargo, al regresar se encontraron la corriente con un nivel muy alto y muy fuerte. ¿Qué hacer entonces? De repente, uno de los discípulos más destacados de *Shri Shri Babaji Maharaj* se quitó el turbante que era de metro y medio de largo. El grupo era de siete. Él simplemente hizo siete nudos en el turbante, lo lanzó al río y le pidió a sus hermanos que cada uno se mantuviera apretando un nudo. Él infundió fuerza al turbante para que pudiera mantenerse fácilmente a flote. Así, con la ayuda del turbante, todos cruzaron felizmente al otro lado del río. Este es solo un ejemplo del inmenso poder alcanzado por los yoguis en la India. Tal poder milagroso es llamado “*vibhuti*” y generalmente se subdivide en ocho grupos: “*Anima*” o el poder de hacerse tan pequeño como un átomo; “*laghima*” o el poder de volverse más liviano que el aire; “*vyapti*” o el poder de extenderse por todo el universo; “*prakamya*” o el poder de adquirir cualquier cosa simplemente deseándola; “*mahirna*” o el poder de adoptar cualquier forma; “*ishitwa*” o el control sobre todos los seres del Universo; “*bashitwa*” en el poder de moverse a todas partes; y “*kamavasayita*” o el poder de residir en cualquier lugar. Pero aunque estos *vibhutis* surgen de forma automática a un *sadhaka* a medida que avanza en su *sadhana*, su mal uso puede alejarle de la meta de la Auto-Realización completa. La actitud correcta hacia estos poderes no debe ser, como nos indican los sabios, ni la del orgullo ni la del odio. Deben ser aceptados con toda humildad como los amables regalos de Dios a alguien que se ha refugiado bajo Su Gracia..

Aunque el *Kriya Yoga* se ha hecho simple y fácilmente accesible a través de la gracia de *Shri Shri Lahiri*

Mahashaya, *Shri Shri Babaji Maharaj* a veces establecía pruebas muy difíciles antes de iniciar a alguien en el camino. *Shri Shri Lahiri Mahashaya* solía contar a sus propios discípulos los incidentes de la vida de su gran Maestro, mostrándoles la rareza del don con el que habían sido bendecidos. Por lo tanto nadie debería despreciar tan rara posesión siendo ocioso o indeciso. Yoguiraj les contó que un *sannyasi* muy viejo estuvo viviendo durante mucho tiempo cerca de la cueva de *Shri Shri Babaji Maharaj* sirviendo a sus discípulos con la esperanza de recibir la iniciación. Un día le estuvo suplicando con gran fervor que le diera *diksha*. Cuando *Shri Shri Babaji Maharaj* se negó el anciano decidió que a menos de que se la diera se dejaría morir. El Gran Babaji simplemente le dijo: “Entonces muere... si la vida se ha convertido en algo de tan poco valor para ti”. El *sannyasi* saltó desde lo alto de la colina y murió. Babaji *Maharaj* tomó su cuerpo, lo revivió con el poder de su Yoga y confirió la iniciación en su nueva vida.

En realidad, *Shri Shri Babaji Maharaj* fue el modelo perfecto de la grandeza grietas que siempre es fuerte y resuelta como el trueno y al mismo tiempo tan suave como una delicada flor. Su crueldad o insensibilidad son solo otro nombre para su Gracia, porque cada vez que ponía pruebas a alguien era simplemente para el bienestar de este último. Esto explica que se comportara rudamente a veces con sus discípulos golpeándolos con las marcas ardientes de su fuego sagrado. En general, sin embargo, *Shri Shri Babaji Maharaj* era siempre amable y con buen humor.

Una vez, un rico hombre de negocios hizo que *Shri Shri Babaji Maharaj* honrara su casa invitándole a cenar con ocasión de un festival. Babaji *Maharaj* aceptó su invitación y le dijo que acudiría con *Shri Shyamacharan* bastante temprano y que comería antes que todos los demás. En la fecha fijada llegó allí con *Shri Shyamacharan* siendo recibido muy cordialmente por el cabeza de familia. Pero en la cena aconteció un milagro. El santo hombre devoró todas las exquisiteces dispuestas para los huéspedes y exigía aún más. El anfitrión estaba al borde de la desesperación. *Shri Shri Lahiri Mahashaya* suplicó a su *Shri Gurú* que perdonara al hombre. Babaji le respondió que aquel hombre se sentía muy orgulloso de su riqueza aunque sus recursos eran limitados, tal como deben ser todos los recursos humanos.

Sin embargo, aquellos bienaventurados días de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* en compañía de su *Gurudev* estaban llegando a su fin y llegaron las órdenes para su traslado. Antes de su partida, suplicó a su Maestro para que relajara el rigor al otorgar la iniciación en el Kriya. Él estaba para dárselo a cualquiera que lo solicitara seriamente por muy imperfecto que fuera. El Maestro apreció la simpatía de su discípulo hacia la humanidad sufriente y le concedió su solicitud. También recibió permiso para permitir que otros iniciaran a la gente.

Al tener que separarse de su preceptor *Shri Shyamacharan* se sintió abrumado por el dolor, pero *Shri Shri Babaji Maharaj* le consoló diciéndole que le daría “*darshan*” cada vez que le rezara. No obstante, esta promesa divina originaría más tarde una situación muy incómoda. Mientras regresaba a Ranikhet, *Shri Shri Lahiri Mahashaya* se detuvo en casa de un respetable caballero. Algunos de los *bengalis* presentes expresaron sus dudas acerca de si realmente había hombres santos accesibles en aquellos tiempos modernos. Naturalmente, *Shri Shri Lahiri Baba* protestó diciéndoles que podía mostrarles a uno de los mejores *sadhus*. Eso despertó la curiosidad de todos los presentes y presionaron a *Shri Shyamacharan* para que les mostrara aquel milagro. ¿Qué podría hacer *Shri Shri Lahiri Mahashaya*? Tuvo que ceder a su presión y comenzó a meditar en una habitación de la casa, cerrada y sin que nadie estuviera presente a su lado. Muy pronto apareció *Shri Shri Babaji Maharaj* envuelto en un espléndido halo de luz, fiel a su promesa. Pero al mismo tiempo reprendió severamente a *Shri Shyamacharan* por haberle llamado por algo tan trivial simplemente por pura diversión y le dijo que desde entonces en adelante no siempre aparecería a petición de su discípulo. Solo cuando él lo considerara necesario para *Shri Shyamacharan* le honraría con una visita. Sin embargo, a petición sincera de *Shri Shri Lahiri Mahashaya*, dio *darshan* a los que esperaban fuera de la sala y tomó “*halwa*” y distribuyó “*prasad*” entre ellos dejándoles satisfechos.

Después de este incidente, *Shri Shri Babaji Maharaj* visitó algunas veces a su discípulo por voluntad propia. Los grandes discípulos de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* también recibieron, en ocasiones, su *darshan* y recibieron valiosas instrucciones en momentos significativos de sus vidas.

La santa comunión entre *Shri Shyamacharan* y su gran *Gurudev* es un elevado drama espiritual que supera

nuestra comprensión de vulgares mortales. Para una mayor comprensión de este Divino Drama uno debe avanzar en su camino con una devoción incansable y una fe inquebrantable en su Gracia. Entonces y sólo entonces la Benevolente Luz — la luz que sostiene e ilumina, eleva y apoya— nos iluminará.

Como un “*Acharya*”

Mientras todavía se encontraba en Ranikhet, *Shri Shri* Lahiri Mahashaya inició a algunos *sadhus* en el *Kriya Yoga* siguiendo las instrucciones de su *Gurudev*. Al regresar su primer discípulo fue un fabricante de guirnaldas llamado Yogui que vendía flores fuera del templo de Lord Kedareshwara cerca del Narada Ghat. El siguiente discípulo fue un zapatero llamado Bhagavan Das —¡Siervo del Señor!— Esto demuestra que *Shri Shri* Lahiri Mahashaya no hacía distinción de casta, credo ni comunidad al dar la iniciación. Era realmente el “ Señor que sólo mira en el corazón” pudiendo adentrarse en el rincón más íntimo del corazón humano. Por lo tanto, cualquier persona con sinceridad y devoción recibía de él la Gracia de la Iniciación mientras que se la negaba a otros a pesar de su aprendizaje, su cultura y sus riquezas. Muy a menudo, los supuestos educados caballeros tenían que esperar años antes de recibir su iniciación y otros no la obtenían nunca. Esto no significa que nadie resultara privado de su Gracia pues su corazón era lo suficientemente grande como para cuidar del bienestar de todos. Simplemente ocurría que el singular tesoro del *Kriya Yoga* no podía ser confiado a manos totalmente anti-divinas. Y era por el bien de los propios seres humanos. El rechazo de *Shri Shyamacharan* a dar la iniciación a menudo transformaba a un pecador en un gran devoto y entonces el Maestro era todo Gracia para él.

Ni siquiera los musulmanes ni los hombres de otras comunidades fueron privados de la iniciación. Así, Abdul Gafur fue un discípulo muy avanzado de *Shri Shri* Lahiri Mahashaya al que le concedió el derecho de iniciar a otros.

La empatía de *Shri Shyamacharan* con los pobres y desfavorecidos era inmensa. En lugar de aceptar que le dieran algo en forma de dinero u otros bienes preferiría ayudarles de su propio bolsillo. Recibir cualquier regalo material, fuera de ricos o de pobres, era generalmente contrario al principio de Yoguiraj . “*Pratigraha*” — recibir regalos— era casi algo prohibido en su propia familia y *Shri Shyamacharan* generalmente seguía esta tradición escrupulosamente. Sólo aceptaba cinco rupias, siguiendo las indicaciones *Shri Shri Babaji Maharaj*, a la hora de iniciar a alguien. Esta costumbre tenía su razón de ser en el hecho de que un hombre generalmente valora algo solo cuando tiene que pagar por ello. Que el divino *Kriya Yoga* no fuera indebidamente puesto en manos de comunes mortales fue la fuerza motriz en la introducción de esta costumbre. *Shri Shri* Lahiri Mahashaya enviaba dichas sumas a su *Gurudev*. E incluso hoy en día, la cantidad de dinero así recibida se emplea en alguna noble causa espiritual. A menudo Yoguiraj pagaba él mismo esta “Gurú *dakshina*” en vez de los pobres y los discípulos que no podían permitirselo. Además, este aristócrata espiritual fue el verdadero exponente de la democracia en su forma más verdadera: aquella que no depende de la cantidad, sino de la calidad del corazón. Los discípulos pobres e incultos de Yoguiraj eran tratados como los ricos y muchos de ellos fueron considerados y honrados como avanzados yoguis. Así, el primer discípulo de *Shri Shyamacharan* en Danapur fue un vulgar peón llamado Brinda Bhakat. Aun careciendo de formación académica, Brinda había alcanzado una comprensión tan directa del Infinito que todo el conocimiento le fue revelado a través de la Gracia Divina. Una vez sorprendió a una asamblea de eruditos en el lugar en Bankipore en la casa de un *zamindar* (*) resolviendo algunas intrincadas disputas espirituales entre ellos con palabras muy simples, siendo recompensado por el propietario. Brinda les explicó que el Yoga abarca en sí mismo todas *sadhana*. En todos los secretos misterios de cualquier *sadhana*, está implicada la teoría del Yoga. Incluso los seis sistemas de filosofía no definen diferentes caminos, sino solo las seis diferentes etapas del mismo Yoga.

Una vez sucedió que cierto caballero que había recibido la iniciación de Yoguiraj hacía un tiempo, le estaba presionando solicitando recibir la gracia de la segunda iniciación. Justo en aquel momento llegó Brinda ante su

(*) N. de la T.- *Zamindar*: eran generalmente aristócratas hereditarios, en lo que actualmente es la *India* y *Pakistán*, que tenían enormes extensiones de tierra y gobernaba a los campesinos que vivían en ella.

Gurudev. El Maestro le preguntó: “Bueno, Brinda, ¿te gustaría obtener la segunda iniciación?” “Oh, no, señor,” —le contestó Brinda a su Maestro— “la primera iniciación que recibí ha sido para mí tan abrumadora que me resulta difícil incluso repartir las cartas”. “Brinda está flotando en el océano de *Sat-Chit-Ananda*”, dijo Yoguiraj.

Hemos tendido noticias de otro incidente que revela la profundidad de la ternura oculta en el corazón de *Shri Shri Lahiri Mahashaya*. Un *Maharajá* discípulo de Yoguiraj le invitó una vez a su casa disponiéndolo todo para su comodidad, pero *Shri Shri Lahiri Baba* se mostró bastante incómodo con todo aquello. Cerca de allí vivía un hombre extremadamente pobre que había pedido sinceramente a Yoguiraj que honrara su casita con sus pies de loto. Lahiri Mahashaya estuvo de acuerdo. Al llegar allí vio que el hombre le había preparado, con gran devoción, un curry de pescado, pero Yoguiraj era absolutamente vegetariano. Sin embargo se dio cuenta de que si no comía aquel curry no le sería posible a su devoto conseguir y preparar algo más para él. Por lo tanto se comió el arroz con el pescado al curry y se quedó durante un tiempo durmiendo en la casa. A su regreso, el *Maharajá* quien había sido informado del suceso a través de sus asistentes le preguntó a *Shri Shri Lahiri Mahashaya* sobre la razón de aquella trato preferencial pues él solía preparar exquisitos platos para su *Gurudev* y, sin embargo, el Maestro no parecía sentirse satisfecho. Yoguiraj le respondió que tras todos sus costosos arreglos siempre había una sensación de orgullo que era realmente lo que causaba incomodidad al Maestro. Por otro lado, el pobre devoto era todo humildad y simplicidad ante su Maestro; de ahí que todo le resultara agradable en su casa.

No obstante no es que *Shri Shri Lahiri Mahashaya* prefiriera solo a los pobres permaneciendo su puerta cerrada para los ricos, pues los ricos también pueden ser honestos, sencillos y devotos. De hecho, Sri *Shri Lahiri Mahashaya* volcó su Gracia sobre aristócratas y plebeyos, ricos y pobres, viles y virtuosos. La devoción era para él el único pasaporte a la Divina y a quien poseyera aunque fuera solo una pequeña parte de ella, derramaba sobre él su Gracias de una forma concreta. Así, el *Maharajá* Ishwarinarayan Sinha de Benares fue uno de los devotos discípulos de *Shri Shri Lahiri Mahashaya*. El *Maharajá* de Khetri fue otro de ellos.

La simpatía sin límites de Yoguiraj no se mantuvo circunscrita solo al mundo humano. También se extendía a las aves y bestias y a todas las cosas del Universo. Fue Lahiri Mahashaya quien logró que el Gobierno prohibiera cazar las palomas que vivían felices en los palacios de las orillas del Ganges, en Benares, deteniendo aquella cruel para práctica siempre.

Yoguiraj no estaba a favor de la indiscriminada divulgación del *Kriya Yoga*. Preferiría pedir a sus discípulos que continuaran en silencio con su *sadhana* hasta que llegara el momento, según él, en que el Yoga sería aceptado en todo el mundo. En una época en la que siempre tendemos a hablar mucho y no hacer nada, es fácil concebir lo cuerdas que eran sus instrucciones. De hecho, hacer propaganda sin que la segura base de la acción sincera no deja un efecto duradero en la mente humana. Dicha propaganda en lugar de hacer el bien a la gente consigue a menudo que se malinterprete el espíritu de *sadhana*. Por otro lado, el trabajo en silencio produce tanta fuerza y convicción en el *sadhaka* que adquiere la seguridad de abrirse paso incluso a través de las mayores dificultades. La consumación espiritual primero debe ser alcanzada en la propia vida, y entonces y solo entonces podrá extenderse por todo el mundo. La profecía de Sri *Shri Lahiri Mahashaya* sobre la difusión y propagación del *Kriya Yoga* ha demostrado ser cierta en los tiempos modernos. El mensaje de Yoguiraj ha sido recibido a América y Europa a través de *Paramhansa Yogananda*, el gran discípulo de *Shrimat Swami Shri Yukteshwar Giriji Maharaj*, quien fue uno de los principales discípulos de *Shri Shri Lahiri Mahashaya*.

Yoguiraj solía instruir a sus devotos diciéndoles que no abandonaran sus habituales costumbres sociales y religiosas. Las personas que habían sido ya iniciadas en su propia tradición familiar también podían practicar su *sadhana* junto con el *Kriya Yoga*. Siendo un genio con visión de futuro como era él, Lahiri *Baba* no quería interferir en el desarrollo de la vida corriente siempre este y cuando este no obstaculizara el progreso.

Por lo general *Shri Shri Lahiri Baba* les pedía a sus discípulos que se casaran a la edad adecuada y aceptaran la vida familiar, ya que, para la mayoría de la gente, una vida matrimonial virtuosa conduce gradualmente al desapego. Estaba, sin embargo, dispuesto a hacer una excepción con aquellos que sentían un abrumador deseo

de llevar la vida de renunciante. *Swami Pranavananda Giriji Maharaj* fue un claro ejemplo.

Entre los discípulos de Yoguiraj que se embebieron del verdadero espíritu de sus enseñanzas se cuentan a sus dos hijos —los Venerables Tinkori Lahiri y Dukori Lahiri Mahashaya— *Shrimat Swami Shri Yuktेशwar Giriji Maharaj* de Serampore, *Shrimat Swami Pranavananda Giriji Maharaj*, *Shrimat Keshavananda Avadhut*, *Hansa Swami Kevalanandaji Maharaj* (*Shri Shri Shastri Mahashaya*), *Acharya Shrimat Panchanan Bhattacharya Mahashaya*, *Acharya Shrimat Bhupendranath Sanyal Mahashaya*, *Shrimat Kamdayal Majumdar Mahashaya* —*Dayal Maharaj*—, *Shrimat Mahadev Prasadji* y otros Yoguis altamente avanzados. *Shrimat Bhupendranath Sanyal Mahashaya* alcanzó su *Mahasamadhi* hace sólo unos años. Sus comentarios del Guita siguiendo la interpretación yóguica de su Maestro son una obra elevadora para los hombres de espíritu.

Juzgado desde el punto de vista de la difusión de la *sadhana* de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* y de sus ideales entre las masas, *Shrimat Swami Shri Yuktेशwar Giriji Maharaj* de Serampore, Bengala, fue la principal fuente y el sostenedor del Imperio Lahiri. Fue él quien con la ayuda de su discípulo *Yoguishwar Shrimat Shri Shri Matilal Thakur*, un genio constructivo de primer orden, estableció la *Satsanga Sabha* por primera vez. Fue considerado un “*jnanavatar*” debido a sus grandes investigaciones en el campo espiritual.

En la *Kumbhamela* en Prayag, en Allahabad, *Shri Yuktेशwar* conoció a Babaji por primera vez. *Shri Yuktेशwar* todavía no había adoptado la vida de *sannyasi* aunque su esposa y su única hija habían ya fallecido. Oyó a alguien llamarle *swamiji* en lugar de utilizar su verdadero nombre, Priyanath. Se quedó sorprendido y se dirigió al joven *sadhu* que le había llamado. El *dadhu* no era otro que el gran Babaji *Maharaj*. Sin embargo, *Shri Yuktेशwar* descubrió este hecho mucho más tarde cuando conoció a su Maestro *Shri Shri Lahiri Mahashaya*. *Shri Shri Babaji Maharaj* confirió a Priyanath el título de *swamiji* y le pidió que escribiera un libro que mostrara la unidad subyacente entre las religiones de Oriente y Occidente, prometiéndole volver a verle cuando el libro estuviera terminado. También a través de *Shri Yuktेशwar* envió un mensaje simbólico —del cual hablaremos más adelante— a su gran discípulo Yoguiraj. Fue pues con las bendiciones de *Shri Shri Babaji Maharaj* que *Shri Yuktेशwar* escribió el libro “La ciencia santa —*Kaivalya darshanam*—”.

El día en que el libro fue terminado ocurrió un extraño incidente. *Shri Yuktेशwar* iba a bañarse al Ganges y se encontró a Babaji *Maharaj* en persona de pie bajo un árbol. Inmediatamente se postró ante el Gran Maestro y quiso llevarle a su casa, pero Sri *Shri Babaji Maharaj* se negó. La sombra del árbol, dijo, era mejor para un *sannyasi* como él. *Shri Shri Yuktेशwar Giriji Maharaj* le pidió que esperara unos minutos y apresurándose fue a buscar algunos dulces y frutas para Babaji *Maharaj*, pero por desgracia, al volver no encontró allí a nadie. *Shri Yuktेशwar* preguntó a la gente que estaba por los alrededores, pero nadie había visto a alguien que se pareciera a *Shri Shri Babaji*. Esto mortificó mucho a *Shri Yuktेशwar*. Más tarde, en la residencia de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* en Benares estando *Shri Yuktेशwar* sentado a los pies de su Maestro, inesperadamente apareció Babaji *Maharaj*. De inmediato Lahiri *Baba* se levantó realizando *pranams* a sus pies de loto. Sin embargo *Shri Yuktेशwar* ni se levantó ni mostró reverencia alguna ante el Gran Babaji. Yoguiraj expresó su sorpresa ante aquel aparentemente extraño comportamiento de *Shri Yuktेशwar*. Pero *Shri Shri Babaji Maharaj* explicó que *Shri Yuktेशwar* estaba furioso contra él porque no le encontró en Serampore bajo la sombra de los árboles cuando regresó con los dulces. Y esto sucedió, explicó el gran Babaji, por culpa de *Shri Yuktेशwar*. Babaji estuvo allí todo el tiempo, pero *Shri Yuktेशwar* había perdido su concentración mental debido a su extrema prisa siendo esta la razón por la que no pudo ver la figura divina de *Shri Shri Babaji Maharaj*. Entonces *Shri Yuktेशwar* se sintió avergonzado y le pidió perdón al Maestro de su Maestro.

Shrimat Swami Shri Yuktेशwar Giriji Maharaj también escribió una edición del *Shrimad Bhagavad Guita*, siguiendo la interpretación espiritual de su Maestro. El mismo *Shri Shri Lahiri Mahashaya* revisó el libro dándole sus bendiciones.

Shrimat Matilal Mukhopadhyaya fue uno de los primeros discípulos de *Shri Yuktेशwar* y recibió el mandato de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* de ser un *Acharya* cuando el gran Yoguiraj abandonara su forma humana. Pero Sri *Yuktेशwar* usó a prueba a su discípulo. Había muchos esperando ser iniciados por *Shrimat Matilal Thakur*, pero este no había recibido aún ninguna instrucción de su Maestro al respecto. Durante muchos días el Maestro aparentó mostrarse indiferente hacia él. Esta aparente falta de amabilidad le resultó muy dolorosa al discípulo y

le hizo rezar constantemente a *Shri Shri Lahiri Mahashaya* para que su *Gurudev* fuera amable con él nuevamente. Una noche, *Shrimat Matilal* meditaba privadamente en una habitación en Kidderpore donde trabajaba como empleado del astillero Kidderpore. De repente, la divina figura de *Shri Shri Lahiri Baba* apareció en medio de una luz resplandeciente dándole sus bendiciones e iniciándole como Acharya. Después de este incidente, cuando *Shrimat Matilal* se encontró con su *Gurudev* al llamarle este, *Shri Yuktेशwar* se sintió muy complacido por aquel gran cambio en su discípulo y le explicó la Gracia que *Yoguiraj* había volcado sobre él. El Maestro lo sabía todo; simplemente estaba probando a su discípulo. Entonces se alegró mucho por su logro y le bendijo desde el fondo de su corazón.

La vida de *Yoguishwar Shrimat Matilal Thakur (Shri Shri Sachchitananda Deva)* nos revela una sorprendente personalidad espiritual adecuada para ser estudiada en profundidad por cualquier buscador espiritual. Fue un cabeza de familia con una inclinación espiritual desde su nacimiento. Mientras servía en Birmania, entró en contacto con los *sadhus “Fungui”*. Más tarde, también estuvo relacionado íntimamente con la religión de los *shikhs* y la de los teósofos. Un gran punto de inflexión en su vida fue cuando perdió a su primer hijo, un hijo encantador, al año de su nacimiento. La vida perdió entonces para él todo su atractivo. La permanencia de la vida quedó tan profundamente impresa en su corazón que se convirtió en el más ferviente buscador de la vida eterna, la vida divina. Entonces fue iniciado en el *Kriya Yoga* por *Shrimat Swami Shri Yuktेशwar Giri Maharaj* ya que en aquel tiempo estaba sirviendo en Kidderpore. Muy pronto se aplicó tan profundamente a la organización de la “*Satsanga Sabha*” bajo las instrucciones de su Maestro e hizo que sus colegas y amigos se sintieran tan inspirados que se ganó el aprecio de su *Gurudev* quien le consideró como “Kidderpore es mi mano derecha”. Una vez, mientras iba a la oficina, recibió en su corazón una llamada de Dios para trabajar por la indefensa y sufrida humanidad. La urgencia de responder a aquella llamada se volvió tan apremiante que se impulsado a regresar de la estación de ferrocarril de Serampore con un hombre, que sufría disentería sanguinolenta, en sus brazos. El número de personas mutiladas y enfermas bajo su cuidado fue aumentando gradualmente y finalmente fundó el “*Bhaktashram*”, un asilo al que él sostenía pidiendo limosna de puerta en puerta. Llegó un momento en que tuvo que abandonar la oficina y dedicarse por completo al servicio Dios.

Pasaron algunos años, hasta que llegó otro gran cambio en la vida de *Shrimat Matilal Thakur*. *Shri Shri Lahiri Mahashaya* apareció nuevamente ante él en su forma divina conminándole a que fundara “*Shrigurudham*”. Consecuentemente, el 1 del mes Chaitra de 1325 (c.b.), el “*Shrigurudham —la Yogoda Satsanga—*” fue fundado en Serampore. El *Bhaktashram* pasó entonces a manos de *Shrimat Swami Abhedanandaji Maharaj*, un gran discípulo de *Shri Ramakrisna* y el fundador de la *Shri Ramakrisna Vedanta Society*. Tras tanto tiempo de atender *Shrimat Matilal* principalmente las debilidades físicas de la humanidad sufriente, se dedicaría a partir de entonces por completo a las necesidades espirituales que, al ser satisfechas, contribuyen al desarrollo integral de la personalidad humana. La práctica del *Kriya Yoga*, incluso en su forma más simple tal y como la difundió *Shri Shri Lahiri Mahashaya*, es demasiado para la mayoría de los humanos corrientes. Primero se les ha de comunicar fortaleza en su forma humana antes de que puedan entregarse y recorrer de forma gradual el camino de la *sadhana*. Esa fortaleza en su forma más elevada es el *Shri Gurú*. El nacimiento de *Shrigurudham* y sus numerosas sucursales en todo el oeste de Bengala gracias *Shri Shri Matilal Thakur* dio paso a una nueva era en la evolución y propagación del *Kriya Yoga*, siendo la tradición gloriosamente llevada a cabo por *Yoguiraj Shrimat Brahmachari Anilanandaji Maharaj*, el principal discípulo de *Yoguishwar Shri Shri Matilal Thakur* y personificación del Poder Infinito y la Gracia Infinita. *Shrimat Anilánanda* ha establecido cientos de centros para propagar el ideal de *Shrigurudham* y su magnífica personalidad espiritual ha atraído a millones a refugiarse en su gracia. También fundó el *Shrigurumandir* —el Templo de *Shri Gurú*— en el *Shrigurudham* de Serampore donde en 1961 se colocaron las imágenes de *Yoguiraj Shri Yuktेशwar* y *Shrimat Matilal Thakur*.

El nombre de *Shrimat Paramhansa Yogananda Giriji Maharaj* ha sido conocido en todos los rincones del mundo. Es a través de él que *Shri Yuktेशwar* ha entregado el mensaje de *Shri Shri Lahiri Baba* a Occidente, una tarea que le fue confiada por el Gran *Shri Shri Babaji Maharaj*. El padre de *Yoganandaji*, Sj. *Bhagavati Charan Ghosh* fue un oficial muy elevado del ferrocarril. Una vez se negó a conceder permiso a uno de sus subordinados que quería ir a ver a su *Gurudev Shri Shri Lahiri Mahashaya*. Por extrañeza que parezca, *Bhagavati* se encontró con la divina figura de *Yoguiraj* apareciendo ante él. “*Bhagavati, eres muy duro con tus subordinados*”, le dijo. Desde entonces *Bhagavati* se convirtió en un devoto discípulo de *Sri Shri Lahiri Mahashaya*. *Yoganandaji* —*Mukunda* era su nombre antes de adoptar *sannyas*— conoció a *Yoguiraj* cuando

era solo un niño y el Maestro profetizó ante su madre: “Tu hijo será un motor (en la difusión de las ideas de Dios) más adelante”. La profecía se hizo realidad. El motor divino en la forma de *Shrimat* Yoganandaji ha sido capaz de mover incluso los corazones de aquellos que se hallan inmersos en la civilización material.

Otro gran discípulo de *Shrimat Swami Shri Yukteshwar Giriji Maharaj* fue *Shrimat Swami Satyananda Giriji Maharaj*, quien aún se ocupa de las necesidades espirituales de millones y ha dado una forma concreta al ideal de síntesis de *Shri Yukteshwar* en su *Ashram “Sevayatan”* en Jhargram, Midnapore, en Bengala Occidental combinando lo mejor de la cultura oriental y occidental. También es autor de muchos libros, incluyendo las vidas de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* y *Shrimat Swami Shri Yukteshwar* en bengalí.

Shrimat Panchanan Bhattacharya, fundador de la Misión Arya, fue uno de los primeros discípulos de *Shri Shri Lahiri Mahashaya*. Fue a través de él que la mayoría de las interpretaciones escriturales de *Shri Shri Lahiri Baba* fueron recogidas y publicadas. Él mismo fue autor de muchos libros, entre ellos *Jagat O Ami*, “El mundo y yo”.

Las enseñanzas de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* encontraron otro gran exponente en *Shrimat Swami Pranavananda Giriji Maharaj*, cuyo gran discípulo *Shrimat Jnanendranath Mukhopadhyaya*, autor de los comentarios del *Pranav Guita*, está aún entre nosotros.

Volviendo a Yoguiraj, aunque rechazaba ser objeto de la admiración pública, el divino “*Lila*” de *Shri Shyamacharan* fue extendiéndose sin distinguir casta, credo o comunidad. Su jefe en la oficina tampoco fue privado de su Gracia. Este inglés sentía predilección en su corazón por su eficiente asistente que, incluso en medio de las múltiples tareas de la oficina, permanecía siempre absorto, concentrado como lo estaba en Dios, ganándose así el título “*Pagla Babu*”, el excéntrico señor. Un día *Shri Shri Lahiri Baba* le encontró muy deprimido y le preguntó la causa de su depresión. Su jefe le dijo que su esposa había caído muy enferma en Inglaterra y que no había recibido ninguna noticia de ella durante mucho tiempo. Yoguiraj se compadeció de él y le comunicó su recuperación. También le citó algunas líneas de una carta que el jefe aún no había recibido. Más tarde, cuando el oficial recibió la carta, se sorprendió al descubrir las palabras de “*Pagla Babu*” en la misma. Cuando al cabo de un tiempo la esposa llegó a la India reconoció de inmediato a Yoguiraj como el hombre al que había visto junto a su cama durante la enfermedad y debido a cuya Gracia se había recuperado. El jefe se alegró enormemente de que alguien tan excepcional estuviera en su propia oficina.

Después de su iniciación en Ranikhet, *Shri Shri Lahiri Baba* sirvió al gobierno durante unos veinticinco años más. Durante su vida de servicio, no muchos tuvieron el privilegio de recibir la iniciación de manos de él. Fue solo después de su retiro, en Benares, que un incontable número de personas acudieron a refugiarse bajo su divina Gracia. Una o dos veces tuvo ocasión de ir a Krisnanagore y a Bisnupur en el distrito de Bankura en Bengala, donde su segundo hijo vivía casado. Probablemente hizo también algún viaje a Munghyr y Bhagalpur. Incluso ahora hay muchos *sadhakas* de estos lugares, especialmente en Bisnupur, que mantienen su *sadhana* oculta ante la mirada pública.

Yoguiraj le dijo una vez a un discípulo acerca de su propia imagen: “Será tu Dios si así le crees y una simple imagen si no lo haces”. Algún tiempo después hubo una repentina tormenta eléctrica en las cercanías de la casa de ese discípulo. Una nuera de Yoguiraj estaba allí presente en ese momento. Ella y una mujer devota de la casa oraron fervientemente ante la imagen de Yoguiraj para que les salvara del peligro. Un rayo cayó sobre la casa, pero los devotos se salvaron. Sentían como si alguien les hubiera ungido con un hielo protegiéndoles del calor mortal del rayo.

Una vez una discípula de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* le imploró de rodillas que salvara a sus hijos en el futuro. Hasta entonces desafortunadamente todos sus hijos habían muerto. *Lahiri Baba* le pidió que vigilara con suma atención la lámpara que ardería en la habitación donde nacería el niño. A su debido tiempo, la señora dio a luz a un niño habiendo contratado a una enfermera para que cuidara de que la lámpara se mantuviese encendida durante toda la noche. Sin embargo, hacia el amanecer, la agotada madre y la enfermera se durmieron y la lámpara se fue apagando gradualmente. La puerta estaba cerrada desde adentro. De repente la puerta se abrió de golpe despertando a las mujeres. Sorprendidas vieron a la Gentil figura de Yoguiraj de pie dentro de la

habitación, apuntando en silencio con su dedo hacia la luz de la lámpara que se estaba apagando. Enseguida enderezaron la mecha y la lámpara recuperó su brillo. Pero, ¿dónde estaba Yoguiraj? No había rastro de él en toda la habitación. Había aparecido solo para salvar la vida del niño haciendo que su devota cumpliera su mandato. Se consiguió el propósito y el niño vivió. Verdaderamente todos sus discípulos le consideraron su único refugio en tiempos de peligro.

Shrimat Swami Shri Yuktेशwar Giriji Maharaj le suplicó una vez por la vida de uno de sus amigos. Yoguiraj al principio le pidió que le tratara un médico. Pero los médicos no le dieron ninguna esperanza y *Swamiji* suplicó insistentemente por la vida de su amigo. Por fin, su *Gurudev* le dio una pequeña botella de aceite de *nim* —aceite de margosa— diciéndole que diera unas gotas a su amigo. Al regresar de ver a su *Shri Gurudev*, *Shri Yuktेशwar* encontró a su amigo sin señal alguna de vida y se indignó con su maestro. ¿Le estaba gastando una broma cuando estaban en juego la vida y la muerte de un hombre? Sin embargo él obedeció la orden de su Maestro y unto con unas gotas de aceite los labios del difunto. Y ¡cielo santo! ¿Cuál fue el resultado? Poco a poco su amigo abrió los ojos y poco después en compañía de *Shri Yuktेशwar* fue a ver a Yoguiraj para rendirle reverencia a sus Pies de Loto. Como Yoguiraj le explicó más tarde a *Shri Yuktेशwar*, el aceite de *nim* había sido solo una excusa que *Shri Yuktेशwar* se sintiera satisfecho. Su gracia divina había sido la verdadera medicina.

Una devota dama fue a Benares para sentarse a los pies de su Maestro. Mientras todavía estaba de camino a la estación, el tren silbó su partida. La señora oró a su *Shri Gurú* con sincera devoción y, de repente, el conductor descubrió que el tren no se movía ni un centímetro, aunque las ruedas sí giraban. Tras una exhaustiva investigación que llevó un tiempo considerable se descubrió que un tornillo se había aflojado y esa era la causa del problema. Sin embargo, con todo aquel trastorno la señora tuvo suficiente tiempo para abordar el tren. Justo después de terminar su *pranam* al llegar a Benares, Yoguiraj le sonrió aconsejándole que fuera más puntual en sus futuros viajes. ¡Cómo cuidaba cada detalle en la vida de sus discípulos y cómo les cubría con su Gracia!

Hay muchas otras anécdotas reveladoras de cómo *Shri Shri Lahiri Baba* hacía trizas el orgullo de aquellos que ocultaban cualquier forma de vanidad. Sj Gangadhar Dey era un gran fotógrafo de aquellos tiempos. Yoguiraj fue generalmente reacio a permitir que se le fotografieran, pero sin embargo, ante los modestos ruegos de sus discípulos accedió a posar ante la cámara. Antes de tomar la instantánea le preguntó a Gangadhar *Babu* sobre el método que emplearía. Gangadhar le explicó la ciencia de la fotografía con gran entusiasmo. Unos momentos más tarde la foto fue hecha. Para su sorpresa, Gangadhar *Babu* descubrió que no había imagen alguna de Yoguiraj en ella. Examinó a fondo su aparato y experimentó con otras personas, pero no pudo descubrir ninguna irregularidad. Yoguiraj sonreía traviesamente y le preguntó al fotógrafo: “¿Qué te dice tu ciencia?”. Gangadhar *Babu* estaba asombrado. Entonces comprendió que el poder de la ciencia material no es nada comparado con el poder del Yoga. Yoguiraj había alcanzado un infinito que no podía ser captado por una cámara. Gangadhar *Babu* se postró ante este gran Yogui y le dijo: “¡Que la ciencia se vaya al...! Mi orgullo ha sido destruido. Ahora ¿serías tan amable de permitir que tu imagen sea captada por la cámara?”. Yoguiraj accedió y esa fotografía que nos es tan familiar fue tomada. Las primeras copias fueron de un tamaño muy pequeño y una de ellas todavía puede verse en su casa en la pared opuesta a su asiento en el salón. Más adelante Gangadhar *Babu* amplió la primera impresión en acuarela siendo esta conservada por Sj Abhoycharan Lahiri. También preparó una pintura al óleo de Yoguiraj a partir de aquella fotografía ampliada.

Shri Shri Lahiri Mahashaya tenía un discípulo llamado Sj. Rammohan Dey, cuyo hermano menor, Chandramohan, se graduó brillantemente en la Facultad de Medicina de Lahore. Chandramohan, siguiendo las instrucciones de su hermano mayor fue a ofrecer *pranams* al Yoguiraj y a recibir sus bendiciones. Lahiri *Baba* le bendijo con placer con todo su corazón. Chandramohan estaba contando los más recientes avances de la ciencia médica y la medida en que él mismo los había aprendido. De repente, Yoguiraj le preguntó si conocía las señales que distinguían a los muertos de los vivos. Chandramohan le dijo las conocía. Entonces Yoguiraj estiró su brazo hacia el médico y le pidió que le palpara el pulso. Por extraño que parezca su pulso no latía. Chandramohan sacó un estetoscopio y le examinó a fondo. Pero, no; tampoco le latía el corazón. Y, sin embargo, *Shri Shri Thakur* estaba hablando con él. Después de reflexionar un buen rato Chandramohan recordó por fin un dicho en uno de sus libros de texto en el que decía que las señales de muerte allí enumeradas no eran necesariamente aplicables a los Yoguis de la India. Yoguiraj le reprendió diciéndole que el Saber no tiene

límites y que, por lo tanto, Chandramohan debía entender cuan poco había aprendido del vasto Océano de Conocimiento siempre extendido delante de él. Lo dicho por Yoguiraj influyó profundamente en el joven médico el cual, debido a su constante búsqueda de conocimientos, se convirtió más tarde en uno de los médicos más destacados de su época en el noroeste de la India.

Otro gran ejemplo de cómo acababa con la vanidad es el episodio de Kaviraj Pareshnath Roy un médico que practicaba el ayurveda y alumno de Gangadhar Sen, uno de los mejores practicantes de Ayurveda. Kaviraj Pareshnath adquirió gran riqueza y fama como médico y académico, pero además de su vasto aprendizaje su gran orgullo hacía que la gente temblara de miedo ante él. Una vez sucedió que Sj. Rajchandra Sanyal, cuñado de *Shri Shri* Thakur, le llevó a escuchar a Pareshnath Kaviraj que había escrito unos comentarios sobre Charaka, el gran sabio que escribió sobre la ciencia médica y los estaba leyendo su escrito ante una distinguida asamblea de eruditos y médicos recibiendo el elogio de todos ellos. Viendo que Yoguiraj guardaba silencio, Pareshnath le preguntó su impresión sobre el libro. *Shri Shyamacharan* le respondió dulcemente: “Es completamente erróneo”. Los allí presentes temieron que Kaviraj se enfureciera, pero Pareshnath se quedó sin decir nada unos instantes. Hasta aquel momento nadie había tenido el coraje de decirle palabras como aquellas. Enojado y sorprendido, le preguntó a Yoguiraj: “¿Qué sabes tú de este tema?” De nuevo Yoguiraj le respondió con una dulce sonrisa: “¡Oh, sí! Lo sé todo” y se volvió a su casa.

Pasaron unos días de gran tormento mental para Kaviraj. Entonces fue a ver a *Shri Shyamacharan* y le dijo que su profesor Gangadhar Sen, después de su disertación sobre Charaka, le había dicho que, aparte de su explicación Charaka tenía un significado más profundo que solo un yogui puede explicar. Finalmente Pareshnath fue iniciado por Yoguiraj y se convirtió en uno de sus discípulos más devotos. La interpretación espiritual de Charaka explicada por *Shri Shri* Lahiri Mahashaya fue impresa en fechas posteriores. Pareshnath alcanzó gradualmente el estado de *samadhi* y simplemente debido a que Yoguiraj tenía que ir a su casa para hacerle salir de su *samadhi* y recuperar así su estado normal de conciencia, compró una casa cerca de la de su Maestro y se mudó allí. Antes de su muerte, Pareshnath legó la mayor parte de sus propiedades a Sj. Tinkori Lahiri, el hijo mayor de Yoguiraj.

Tales incidentes sirven para demostrar que Yoguiraj vino a este mundo para mostrarnos que todas las posesiones terrenales, riquezas o erudiciones carecen de sentido a menos que surjan bajo un espíritu de devoción, un espíritu de humildad ante lo Divino. Entonces y solo entonces pueden rendir sus frutos. Aparte de su orgullo, Kaviraj era un hombre realmente de gran valía. Yoguiraj simplemente le cubrió con su Gracia cambiando el curso de su vida hacia la dirección correcta bajo el pretexto de romper su vanidad.

Una vez, un hombre de mala reputación se presentó ante Yoguiraj con una actitud desafiante. Tan pronto como entró en la habitación Yoguiraj le pidió a sus discípulos que cerraran los ojos. Les iba a mostrar a todos una magia, les dijo. El recién llegado también sintió curiosidad y cerró los párpados. Por extraño que parezca, todos los presentes en la sala tuvieron una experiencia similar. Todos vieron una dama vestida con un sari de color y le preguntaron a su Maestro la razón de ello. Yoguiraj se sonrió explicando que la dama en cuestión era la amante del recién llegado el cual mantenía una relación inmoral con ella. El orgullo del hombre quedó hecho pedazos ante aquel inesperado despliegue de poderes yóguicos de *Shri Shyamacharan*. Se sintió arrepentido de su actitud desafiante y postrándose a los pies del Maestro le pidió la iniciación. Yoguiraj accedió a iniciarle si era capaz de distanciarse de la dama al menos durante seis meses seguidos. En caso de que no pudiera hacerlo la iniciación no sería necesaria, le dijo Yoguiraj enigmáticamente. El hombre observó la abstinencia durante algunos meses, pero no pudo mantenerla durante el período de tiempo estipulado. Muy pronto cayó gravemente enfermo y murió. Así, las palabras de Yoguiraj respecto a que no sería necesario iniciar al hombre a menos que practicara la abstinencia durante seis meses, resultaron muy ciertas.

Sj Abhoycharan, el nieto de Yoguiraj, nos cuenta sobre un gran artesano discípulo de *Shri Shyamacharan* llamado Subaran el cual participó en la Exposición franco-británica en Inglaterra con su artesanía en madera de fabricación propia. La exposición duró largo tiempo y Subaran volvía a India a intervalos regulares. Después de tres viajes de aquellos hacia y desde Inglaterra, Subaran describió una vez sus experiencias en la Feria y en el océano. Contó que a pesar de tantos viajes por mar nunca había sufrido un tifón, fenómeno que según los marineros muestra una belleza terrible. Solo unos días después de dicha descripción, Subaran tuvo que volver

de nuevo a Inglaterra. Esta vez un gran tifón les alcanzó en el mar de Arabia. El barco estaba a punto de zozobrar y todos, incluido Subaran, solo pensaban en salvar su vida. Los marineros pidieron a los pasajeros que rezaran a Dios. Subaran entró en un camarote y con los ojos cerrados oró a Lahiri Mahashaya. De repente, escuchó la voz de su Maestro y se sorprendió al verle frente a él al abrir los ojos. El Maestro le pidió que saliera del camarote y contemplara el tifón. Subaran se sintió avergonzado de su deseo y rezó repetidamente pidiendo perdón. Yoguiraj le reprendió por ser un instrumento que contribuyó a poner en peligro la vida de tanta gente. Sin embargo la tormenta casi se había calmado y *Shri Shri* Lahiri Mahashaya le pidió a Subaran que observara los aspectos sublimes y terribles de Dios combinados en un tifón.

Sj Abhoycharan narra un incidente sobre Hitalal Sarkar, un discípulo de Yoguiraj con un corazón de oro que trabajaba en una fábrica de ladrillos. Era muy amable con los pobres y desfavorecidos y su excesiva caridad a veces era motivo de pesar para su propia familia. Solo había conocido de oídas el nombre de Yoguiraj. Una vez, al mediodía mientras supervisaba la tarea de los trabajadores sintió un impulso repentino e irresistible de ir a un lugar que no conocía. De inmediato partió hacia la estación de tren. El encargado de reservas en el mostrador le preguntó su destino. Él, sin embargo, no pudo darle el nombre de ningún lugar. Buscando en su bolsillo encontró solo ocho rupias y algo de calderilla. Quería comprar un billete para cualquier lugar que estuviera al alcance de aquella cantidad. Por la apariencia distraída de Hitalal el empleado de reservas, de mediana edad, tuvo la impresión de que solo estaba buscando un lugar donde pacificar su torturada mente y le dio a Hitalal un billete para Benares, un lugar santificado con el nombre de Lord Vishwanath y donde los santos acuden desde todos los rincones de la India.

El tren hacia Benares arrancó. Hitalal no sabía adónde iba. Bajó en Benares, tomó un *ekka* (*) y se dirigió hacia Bangalitolá, el lugar que según había oído decir era el principal centro de residentes bengalíes en Benares. El conductor del *ekka* le llevó hasta la entrada de la calle que conducía a la casa de Yoguiraj. Hitalal recorrió la calle pensando seriamente adónde ir. En aquel momento, Yoguiraj apareció en la entrada de su casa y le pidió a Hitalal que entrara. La apariencia benigna de *Shri Shyamacharan* impresionó al huésped y le preguntó a Yoguiraj cómo le había conocido. *Shri Shri* Thakur le aconsejó que no se preocupara de tales asuntos hasta que hubiera terminado su comida y descansado. Todo fue dispuesto para que se sintiera cómodo y por la tarde, Hitalal se encontró con otros muchos eruditos caballeros reunidos ante *Shri Shri* Lahiri Mahashaya en su salón. Él no entendía nada de las muy serios debates conducidos por Yoguiraj sobre asuntos espirituales. A la mañana siguiente, Hitalal acompañó a *Shri Shri* Thakur a darse un baño en el Ganges. Después Yoguiraj le dijo que había sido él quien había llevado a Hitalal hasta allí utilizando su fuerza espiritual al ser el momento oportuno para su iniciación. Sri Hitalal Sarkar fue así iniciado en el *Kriya Yoga* merced a una maravilla de la Divina Gracia que se derramó sobre él. ¡Cuán inescrutables eran los caminos de la Encarnación del Yoga!

(*) N. de la T.- *Ekka* es un pequeño carricoche tirado por un solo caballo.

El *lila* de Sri *Shri* Lahiri Mahashaya es tan vasto e infinitamente variado que resultaría imposible a cualquier ser humano dar una explicación detallada de ello. Es algo sobre lo que reflexionar y meditar, algo se ha de sentir en lo profundo. Sin embargo, quedan aún muchos detalles por venir a través de sus devotos y descendientes espirituales los cuales viven siempre unidos con esa Consciencia y Gracia Infinita que es *Shri Shri* Lahiri Mahashaya. El bendito toque de tales devotos puede hacer más por un buscador que una to concienzuda lectura de sus biografías. Pero si una biografía de Yoguiraj crea un anhelo en las mentes de los lectores tras tener un contacto personal con sus grandes descendientes espirituales, solo entonces su propósito se ve cumplido ampliamente.

Mientras vivió, Yoguiraj fue el ciudadano más respetado del Benarés de su tiempo. La gente siempre aceptaba su mediación en caso de cualquier disputa religiosa. Fue en una reunión de debates sobre religión bajo su presidencia donde convenció a *Shrimat* Dayananda Saraswati, el fundador de “*Arya-Samaj*”, de que su manera de adorar al Dios Impersonal no era la única manera de realizar “*Sat-chit-ananda*”. Dios, que está en todas partes, puede ser reverenciado según diferentes imágenes de acuerdo con las diferentes tendencias de los devotos.

En este sentido podemos citar un divertido incidente que nos da una idea de los milagrosos poderes — tan poco

utilizados por él— de *Shri Shri* Lahiri Mahashaya. Antes de comenzar los debates Yoguiraj había establecido la condición de que solo uno debía hablar a la vez. Sin embargo, en el calor de las discusiones algunos de los seguidores de *Shrimat* Dayanandaji se olvidaron de dicha regla y empezaron a hablar al unísono exponiendo sus puntos de vista. Yoguiraj les pidió simplemente que dejaran de hablar y, por extraño que parezca, todos comprobaron que no podían mover la lengua. Al cabo de un rato, Yoguiraj les recordó la condición impuesta y les dio de nuevo el poder del habla. Historias como esta se hallan dispersas a lo largo de la vida divina de *Shri Shri* Lahiri Mahashaya y pueden considerarse como “destellos de su poder interior”.

Así, durante muchos años, Yoguiraj dispensó bienaventuranza a la humanidad allanando el camino para una regeneración espiritual.

Mahasamadhi

En el capítulo anterior, nos referimos a un simbólico mensaje enviado por *Shri Shri* Babaji Maharaj a su gran discípulo a través de *Shri* Yukteshwar en el *Kumbhamela* de Prayag. Cuando el mensaje llegó a Yoguiraj, repentinamente asumió un semblante muy grave y quedó absorto en *samadhi*. Parece que el mensaje contenía una indicación de la desaparición de *Shri Shri* Lahiri Mahashaya de este mundo mortal. Esto nos recuerda otro mensaje simbólico muy similar enviado por *Shri Shri* Adwaitacharya a *Shri* Chaitanyadeva hace ya algunos siglos. Babaji Maharaj tenía un deber semejante que cumplir. Fue él quien trajo a Yoguiraj a este mundo para extender el misterio del Yoga. Y fue él quien le ordenó a su amado discípulo que abandonara esta Tierra cuando su misión fue confiada a manos capaces.

Muchos de los discípulos de Sri *Shri* Lahiri Mahashaya sabían que tenía intención de dejar este cuadro mortal en el mes de Ahswin de 1302 (c.b). Yoguiraj también se lo había contado a su esposa seis meses antes de su *Mahasamadhi* y le había pedido que no llorara por él porque, incluso después de abandonar su cuerpo mortal, siempre estaría presente derramando su bienaventurada Gracia en todas partes.

Sin embargo, la causa terrenal inmediata de la partida de Yoguiraj de este mundo fue un forúnculo en su espalda. Estuvo sufriendo durante un mes, pero cuando se agravó, muchos de sus discípulos, incluido su hijo mayor Sj. Tinkori Lahiri, que en ese momento estaba sirviendo en el Departamento de Cuentas Postales de Calcuta, y *Shrimat* Panchanan Bhattacharya estuvieron cuidándole en Benares. La famosa Dra. Hemchandra Sen, también discípula de Yoguiraj, se desplazó desde Calcuta para tratarle. Como *Shri Shri* Lahiri Mahashaya no estaba dispuesto a someterse a una operación aplicaban a la herida aceite de *nim* preparado según sus instrucciones. La Dra. Purnachandra Banerjee, la médico de familia de *Shri Shri* Lahiri Mahashaya, limpió la herida y vendándola, pero cuando Yoguiraj se sintió incómodo con el vendaje, se lo arrancó.

Mientras Yoguiraj estaba sufriendo uno de sus famosos discípulos médicos llamado Balgovinda, practicante del Ayurveda, le pidió con sinceridad que se mantuviera en esta Tierra al menos hasta que pudiera preparar y aplicarle una medicina muy rara de gran potencia pues ya lo había dispuesto todo para traer uno de los ingredientes de la pomada desde Ceilán. Al parecer, *Shri Shri* Lahiri Mahashaya accedió a su ferviente atractivo. Llegó el ingrediente y prepararon la pomada, pero su aplicación no pudo producir el resultado deseado.

De los que cuidaron a *Shri Shri* Lahiri Mahashaya durante su enfermedad fatal, aparte de los miembros de su familia, el nombre de su discípulo de Maharastra Krishnaramji merece una especial mención. Incluso cuando Yoguiraj gozaba de buena salud, Krishnaramji le seguía como su sombra. También *Shri Shri* Thakur sentía un gran efecto por este *brahmin* de mente simple.

Por fin llegó el día más triste. Fue en *Mahastami*, el segundo día de celebraciones de la Divina Madre, Durga. La *puja* estaba desarrollándose en la casa de al lado, la casa de Sj. Rameshwar Chowdhury, el vecino más cercano de Yoguiraj. La parte más significativa de la *puja* se lleva a cabo en el momento de la transición del “*Ashtami*” al “*Navami*” (*). Fue justo en este auspicioso momento —el “*Sandhiksan*”— que Yoguiraj abrió los ojos por última vez para contemplar este mundo desde su cuerpo humano para finalmente cerrarlos disolviendo

(*) *N de la T.*- “*Ashtami*” y “*Navami*” se corresponden al octavo y noveno día después de la luna llena y se hallan asociados a la simbología de los números 8 y 9 respectivamente.

su conciencia en el Océano de la Eternidad. Los devotos lo observaron todo con un sentimiento de agonía sin parangón en sus vidas.

Durante mucho tiempo, el cuerpo conservó su calor sin adquirir rigidez. Parecía que Yoguiraj estuviera descansando serenamente. Los discípulos le adornaron con guirlandas y pasta de sándalo. La gente llegó desde muy lejos para contemplar los restos mortales de este Dios-hombre. La mayor encarnación viva del Yoga de los tiempos modernos había abandonado su cuerpo humano.

Entonces comenzó una controversia sobre si su cuerpo debía ser enterrado o cremado. Aunque la cremación es la costumbre para el hombre común en la comunidad hindú india, los cuerpos de los grandes santos generalmente son enterrados ya que a veces los yoguis realizan muchas acciones benéficas milagrosas para este mundo con la ayuda de sus cuerpos. Pero *Shri Shri Lahiri Mahashaya*, maestro de los yoguis, era un cabeza de familia y muchos de sus devotos abogaban por su cremación. En consecuencia su cuerpo divino fue llevado en gran procesión *al Manikarnika Ghat* e incinerado allí.

Se dice que unos seis meses antes de su *Mahasamadhi*, habiendo revelado Yoguiraj a su esposa su intención de abandonar este mundo en un plazo de seis meses, la había instruido para que su cuerpo pudiera ser enterrado en el recinto de su propia casa. Sin embargo, todo el mundo estaba tan abrumado por el dolor que sus instrucciones fueron olvidadas.

Después de que el cuerpo de Yoguiraj fue incinerado, Krishnaramji guardó algunas cenizas y huesos, los mezcló con pasta de sándalo y suelo del Ganges, los manipuló dándoles forma de bola y los decoró con pasta de sándalo roja. Este remanente del cuerpo sagrado es conservado aún por sus descendientes. Muchos otros discípulos de Yoguiraj conservaron también restos de las sagradas cenizas y huesos.

El 2 de septiembre de 1895,. Yoguiraj dejaba su forma humana, pero justo en el momento de su partida, su divina figura fue vista por tres de sus discípulos en diferentes lugares. *Shrimat Swami Pranavananda Giriji Maharaj* acababa de recibir la noticia de la enfermedad de Guruji y se disponía a partir hacia Benares. La figura astral de Yoguiraj apareció ante él y le dijo: “No tengas prisa; he dejado mi cuerpo mortal “ y consoló al devoto diciéndole que siempre estaría presente a pesar de la ausencia de su cuerpo. *Shrimat Panchanan Bhattacharya* y *Shrimat Keshavananda Avadhut* también fueron bendecidos con visiones similares.

Ese fue también el consuelo para muchos que no tuvieron la gran fortuna de gozar de su contacto personal. Incluso ahora, aparte de irradiar su influencia a través de sus descendientes espirituales y a través de Gracia general derramada sobre el mundo, Yoguiraj muestra su *lila* en mil y una formas ante personas cuyas mentes están dedicadas al camino de la verdad. Sj. Abhoycharan menciona algunos incidentes especialmente importantes en su libro que cabe recordar aquí brevemente.

En el salón de la casa de Yoguiraj se conserva una pintura suya al óleo de tamaño natural. Todos los años, las mujeres devotas perteneciente a la familia ayunan en el día de *Mahastami* y tras de reverenciar a Yoguiraj durante el *Sandhiksan*, rompen el ayuno. Un año el *Sandhiksan* cayó exactamente en el momento en que Yoguiraj había fallecido: las 4 horas, 20 minutos y 24 segundos de la tarde. Las mujeres se quedaron asombradas al ver que justo en el *Sandhiksan*, la pintura al óleo de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* desaparecía gradualmente entre una espesa capa de nubes. Dos minutos más tarde, cuando pasó el *Sandhiksan*, la envoltura de nubes se disipó completamente revelando de nuevo la imagen de *Shri Shri Lahiri Mahashaya*.

Una vez, cuando abrían una nueva ventana en la pared del salón, el retrato de *Shri Shri Lahiri Mahashaya* fue retirado de su lugar habitual para que pudiera verse más claramente bajo la luz que entraba por la ventana. Pero, por extraño que parezca en ese mismo día y también al siguiente, todos los miembros de la familia Lahiri, dondequiera que estuvieran, comenzaron a sufrir leves lesiones. Dedujeron la causa y el retrato fue restaurado a su lugar anterior.

Shrimati Kashimoni Devi, la sagrada consorte de Yoguiraj, alcanzó su *Mahasamadhi* a la edad de noventa y cuatro años. Durante sus últimos años siempre alguien la estuvo atendiendo en su casa. Solo durante unas dos horas al mediodía, nadie estaba con ella. Un día antes del mediodía le pidió a su nieto Sj Abhoycharan que pusiera el mejor *asan* (sillón) de lana al lado de su cama y abandonara la habitación. Tanto Abhoycharan como su esposa le preguntaron a la abuela el motivo de aquello. ¿Quién iba a venir a verla a esa hora del día? Pero se quedaron perplejos al escuchar que cada mediodía, cuando en la sala no había ni visitantes ni asistentes, la figura sagrada de Sri *Shri* Lahiri Mahashaya entraba sigilosamente por la ventana situada al norte y pasaba un tiempo en conversación. Siempre que existía la posibilidad de que entrara un visitante, desaparecía. Desde ese día se mantuvo preparado el sillón de lana para Yoguiraj y a nadie más se le permitió sentarse en él.

Shri Utpal Sanyal, hijo de la hija menor de Sj. Abhoycharan Lahiri Mahashaya tuvo durante su infancia una comunión mística con Yoguiraj. Cuando era solo un niño de tres años entraba a solas a menudo en una habitación de su casa y mantenía conversaciones con el gran *Shri Shri* Lahiri Mahashaya a quien describía como “*Shyam Baba*”. Una noche, los padres de Utpal iban a ver una película al cine. Utpal entró en su habitación para obtener permiso de *Shyam Baba* y al cabo de un rato les dijo a sus padres que *Shri Shyamacharan* no quería que fuera al cine. El niño no fue y se quedó en casa con su abuela. Cuando la película terminó sus padres volvieron a casa completamente empapados por una repentina lluvia.

Utpal fue a Benares cuando tenía unos cinco años. Tan pronto como vio la estatua de Yoguiraj le reconoció como su “*Shyam Baba*”. Sin embargo al pasar los años Utpal dejó de poder mantener tales comuniones con *Shri Shri* Lahiri Mahashaya. Quizá esto demuestre que, como dice el poeta: “En nuestra infancia el cielo está en nosotros, pero las sombras de la prisión comienzan a cernirse sobre el niño en crecimiento”, por lo que le es necesario revivir su conciencia divina con la “*sadhana*”.

Cualquier nueva *sadhana* depende en última instancia de su Gracia. Nada se puede hacer sin la Gracia del Maestro. Y el Maestro está siempre listo para derramar su Gracia sobre nosotros solo si somos sinceros y limpios de corazón.

Los incidentes relacionados anteriormente muestran sin lugar a dudas que Yoguiraj ha dejado solo su cuerpo mortal, pero que sigue como Consciencia Cósmica dispuesto a bendecirnos con su inspiración divina. Ahora, en el comienzo de una nueva era, la conciencia humana está sufriendo los dolores de un nuevo nacimiento. Por un lado, la corrupción hierve y burbujea, tal y como el Señor Krishna dijo en el Guita, pero por otro, el magnetismo divino ha estado haciendo su trabajo moldeando los caracteres de los hombres haciéndolos aptos para recibir el Poder y la Gracia divinos. Los yoguis creen que estamos en los primeros años del ascendente “*Dwapara*” (*) cuando la conciencia humana gradualmente se irá elevando. Yoguiraj *Shri Shri* Lahiri Mahashaya apareció en un período de transición de la oscuridad a la luz y es su Gracia la que sigue brillando sobre nosotros, pobres mortales, como la luz de un faro en el camino de la Verdad.

¡Podamos sentir su benigna presencia entre nosotros iluminando cada momento de nuestras vidas con su bienaventuranza!

Amén.

(*) N. de la T.- *Dwapara*, tercer período de los cuatro Yugas, de una duración de unos 2400 años, en el que la luz de la consciencia irá abriéndose paso tras los 1200 años del *Kali Yuga*, la época de mayor inmersión en la materialidad.